

ARQ
16-80
E.1

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA DE DESARROLLO CORCEL. BARRANCA DE UPÍA, CABUYARO (META) Y VILLANUEVA (CASANARE)



Digitalización; Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Investigadores:
JORGE E. TOVAR T.
CRISTIAN A. MARULANDA O.
SANTIAGO MONTOYA A.



OK
19-02-2010
Bib.
C. F.
11-02-2010

Tabla de Contenido

1	INFORME
2	ANEXO A LICENCIA
3	ANEXO B DIBUJOS
4	ANEXO C PLANTA PERFIL
5	ANEXO D REGISTRO FOTOGRÁFICO
6	ANEXO E FICHA DE MANEJO AMBIENTAL

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA DE DESARROLLO CORCEL. BARRANCA DE UPÍA, CABUYARO (META) Y VILLANUEVA (CASANARE)

INFORME

ÍNDICE GENERAL

1	Introducción	2
2	Objetivos	3
3	Conclusiones	21
4	Bibliografía	22

LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Coordenadas del campo de producción Corcel II	6
---------	---	---

LISTA DE FIGURAS

Figura 1	Localización general del campo de producción Corcel II	5
----------	--	---

GEOINGENIERÍA		GI-1704		PÁG. 1	
VERSIÓN:	0		FECHA	10/02/2010	
ELABORÓ:		REVISÓ:		APROBÓ:	

INFORME

1 INTRODUCCIÓN

En los últimos años la región de los *llanos* orientales de Colombia han venido presentando desarrollo industrial, infraestructural y social debido a la explotación petrolera que se ha llevado a cabo desde hace por lo menos 20 años. Es así como departamentos como el Meta y Casanare han mostrado un cambio en sus infraestructuras municipales, viales, locales, agrícolas e industriales, en muchos casos gracias a las actividades petroleras.

La región de la Orinoquía colombiana fue habitada antes de la llegada de los españoles por poblaciones indígenas (Guayupes, Achagua, Guahibos, Chiricoas entre otros) con diferentes formas de organización sociocultural, así como estrategias de asentamiento y explotación de los recursos naturales que existen en este entorno. Las crónicas dejadas por los misioneros y encomenderos españoles mencionan la existencia de varias poblaciones indígenas localizadas en inmediaciones de los principales ríos, las cuales en muchas ocasiones eran de cientos de pobladores que eran dirigidos por un líder denominado *cacique* (Morey 1978). También se destacan actividades de intercambio entre grupos indígenas de las sabanas del Orinoco con poblaciones de filiación Chibcha (Muiscas, Laches, Teguas, etc.) en las tierras altas y frías de la cordillera Oriental. Estos intercambios correspondían a productos agrícolas de tierra fría como la sal y el algodón que eran intercambiados por productos exóticos y de prestigio que provenían de las selvas y sabanas como la coca, ambil, yopo, pieles de felinos y plumas de aves que eran utilizados por las elites y líderes religiosos de la cordillera.

La arqueología de los *llanos* del Orinoco colombianos se empezó a desarrollar a mediados de la década de los setenta con estudios aislados desarrollados cerca de los principales ríos y cabeceras municipales. En los ochenta se realizaron varias tesis de grado de antropólogos que vieron en la Orinoquía un buen campo de estudio para conocer la cultura y modos de vida de las poblaciones prehispánicas que allí habitaron. La mayoría de estos estudios sentaron las bases histórico-culturales que aún hoy en día funcionan.

Con la llegada de la explotación de hidrocarburos a finales de los ochenta y comienzos de los noventa inició una nueva ola de estudios arqueológicos realizados en diferentes municipios y departamentos de los *llanos* Orientales. De esta manera se ha ampliado la Figura de potencial arqueológico (**MAPA DE ÁREAS ARQUEOLÓGICAS**) de esta gran región, pues se han llevado a cabo estudios en zonas remotas a las que posiblemente hubiera sido imposible llegar en otro tipo de investigaciones. La información sobre la cultura material y los patrones de utilización del paisaje han empezado a arrojar nuevos datos que empiezan a cambiar la manera de ver los modos de vida de estas poblaciones. Sin embargo, la falta de estudios y análisis sistemáticos no han permitido generar mayores conclusiones, pues la información que existe aún es dispersa. Esto se debe en parte a la falta de continuidad en los programas de arqueología preventiva que se realizan y la falta de investigadores que se dediquen a compilar la información existente.

Las explotaciones petroleras se han venido desarrollando en los departamentos del Meta y Casanare principalmente cerca del piedemonte de la cordillera Oriental. Desde hace varios años la empresa Petrominerales Colombia LTD¹ ha llevado a cabo exploraciones y explotaciones de hidrocarburos en algunos municipios de estos departamentos. Dentro de todos los estudios ambientales que se han realizado han estado involucrados los programas de arqueología preventiva que supervisa el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

En esta ocasión PCL lleva a cabo el licenciamiento ambiental ante el Ministerio del Medio Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT) del Campo de Producción Corcel II con el fin de realizar exploraciones y explotaciones de hidrocarburos en el Meta y Casanare. De esta manera PCL por medio

¹ PCL DE AQUÍ EN ADELANTE.

GEOINGENIERÍA		GI-1704		PÁG. 2	
VERSIÓN:	0			FECHA	10/02/2010
ELABORÓ:		REVISÓ:		APROBÓ:	

de Geingeniería S.A. lleva a cabo el estudio que da cumplimiento a los términos de referencia expedidos por el MAVDT, entre los que se encuentra el componente cultural.

El ICANH ha dispuesto un manual de procedimientos como parte de un programa de arqueología preventiva que dispone la ejecución de varias fases a seguir con el fin de evitar que el Patrimonio Arqueológico se altere, destruya y de esta manera se pierda la única manera de conocer los modos y estilos de vida de las poblaciones indígenas que vivieron en la zona antes de la llegada de los españoles, momento en el que empieza la historia del territorio colombiano².

El carácter no renovable del componente arqueológico hace que solo esté disponible mientras se encuentre enterrada en el suelo y subsuelo; pero en el momento que se interviene toda la información se destruye. La primera fase del programa de arqueología preventiva es llevar a cabo un reconocimiento y/o prospección con el fin de detectar donde existe y donde no (Drennan 2000) evidencias de cultura material de las poblaciones que ya desaparecieron. El fin de esta etapa es proponer los planes de manejo necesarios para evitar que esta información desaparezca sino se cuenta con un equipo de arqueólogos que la salven e interpreten.

El objetivo de éste proyecto es realizar un reconocimiento arqueológico en el Campo de Producción Corcel II con el fin de detectar donde existe y donde no potencial arqueológico y así proponer las medidas de manejo a seguir en los planes de manejo ambiental (PMA) cuando se construyan instalaciones, vías, etc. que afecten de manera directa el suelo y subsuelo.

Para tal efecto se realizó una revisión documental de los estudios arqueológicos realizados en la zona, con el fin de detectar las zonas con mayor potencial y así poder dirigir los muestreos y minimizar los costos del reconocimiento y aumentar las probabilidades de éxito en la identificación de áreas arqueológicas. Durante la temporada de campo se realizó un reconocimiento en las terrazas aluviales no inundables del río Upía que son las unidades de paisaje que se definieron con potencial arqueológico. Sumado a esta actividad se hizo una excavación de salvamento en un área debido a que por causas naturales el río Upía estaba destruyendo el registro arqueológico. También se indagó entre los habitantes de la zona si conocían de la existencia de lugares con evidencias materiales de sus antepasados.

2 OBJETIVOS

- Realizar un reconocimiento arqueológico en el Campo de Producción Corcel II con el fin de definir donde existe y donde no áreas arqueológicas.
- Proponer un plan de manejo arqueológico a seguir en las futuras obras que PCL lleve a cabo dentro del Campo de Producción Corcel II.
- Identificar áreas de vivienda en las llanuras aluviales del río Upía con el fin de caracterizar el patrón de asentamiento y hacer un primer acercamiento a las estrategias de subsistencia.
- Detectar lugares de entierro humanos con el fin de caracterizar las pautas funerarias de los habitantes prehispánicos del Upía.

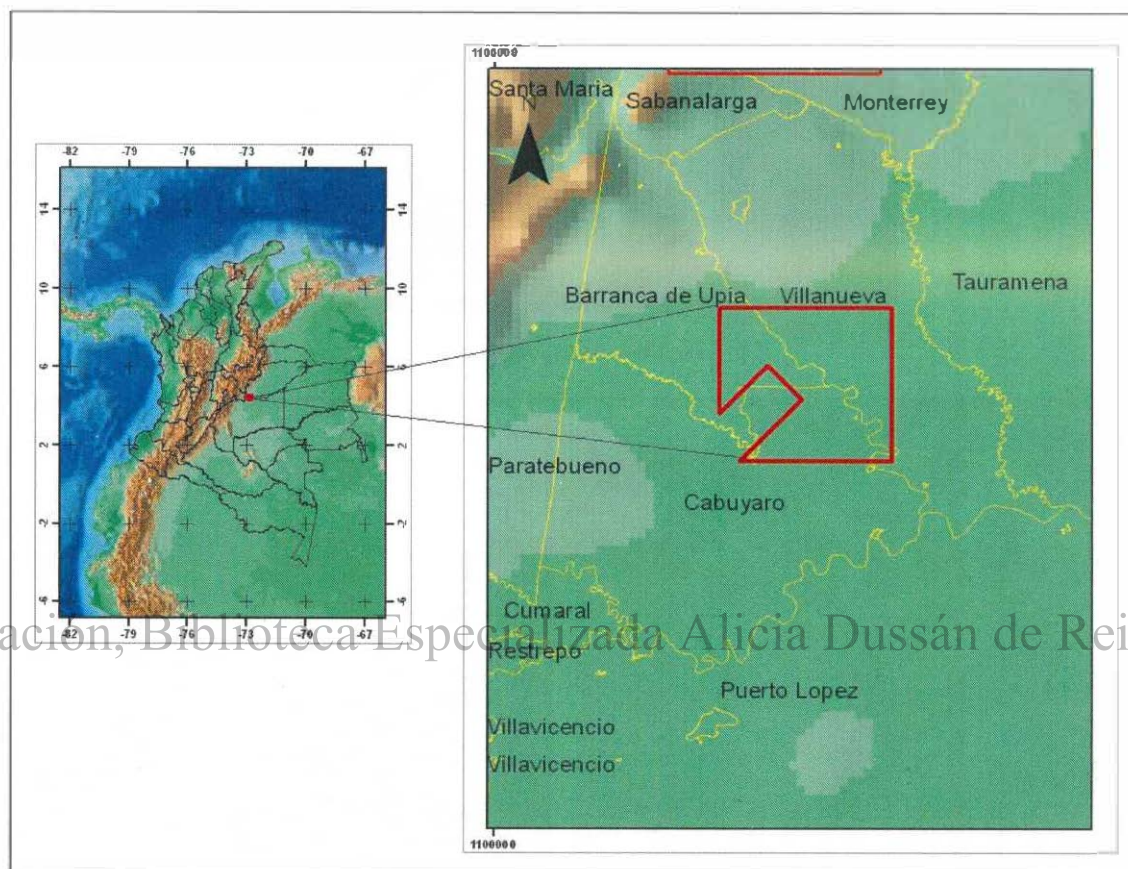
✦ ÁREA DE INFLUENCIA INDIRECTA

El Campo de Producción Corcel II está localizado en inmediaciones del río Upía que divide los departamentos del Meta y Casanare (ver **FIGURA 1**). El Campo de Producción Corcel II tiene una extensión de 27.136ha (271,36Km²) y se encuentra en jurisdicción de los municipios de Barranca de Upía, Cabuyaro (Meta) y Villanueva (Casanare). Al costado suroeste del campo cruza el río Cabuyarito en el departamento del Meta y al costado noreste cruza el río Tua en el departamento del Casanare, ambos afluentes del río Meta.

² LAS POBLACIONES INDÍGENAS QUE OCUPABAN LO QUE HOY EN DÍA ES EL TERRITORIO COLOMBIANO ANTES DEL AÑO 1500 D.C. NO UTILIZABAN UN SISTEMA DE ESCRITURA, MOTIVO POR EL QUE SE PUEDE HABLAR DE UN PERÍODO PREHISTÓRICO.

Geográficamente el área donde se ubica el Campo De Producción Corcel II está en lo que son denominados *llanos altos*, en la suela plana de las llanuras del río Upía. Su cercanía al piedemonte de la cordillera Oriental hace que se presenten algunos sistemas colinados y escarpes de baja altura. Estas colinas y escarpes sobresalen principalmente al costado norte del campo.

FIGURA 1 LOCALIZACIÓN GENERAL DEL CAMPO DE PRODUCCIÓN CORCEL II

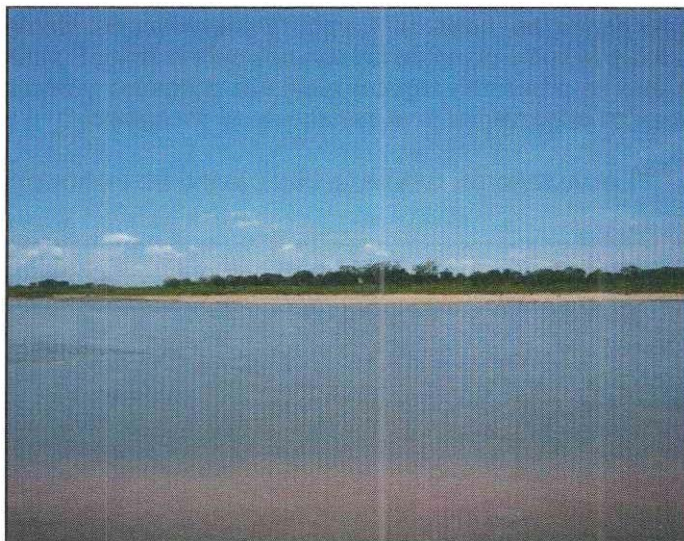


Un rasgo geográfico que se destaca dentro del campo son las extensas llanuras aluviales del río Upía (**FOTOGRAFÍA 1**) que lo cruzan en sentido noroeste-sureste. Aledañas a estas llanuras se encuentran las terrazas no inundables del Upía en la que se encuentran algunos poblados, viviendas y donde se llevan a cabo actividades agrícolas y de ganadería.

El costado sur del río Upía corresponde al municipio de Barranca de Upía en el departamento del Meta, mientras que el costado norte pertenece al municipio de Villanueva, Casanare. El río Upía desciende por la vertiente este de la cordillera Oriental en medio de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Meta y Casanare recogiendo aguas de los ríos Lengupa, Guavio y Guaicaramo entre otros. Por tal motivo éste río desciende llevando sedimentos de la cordillera que va depositando en las llanuras aluviales en la parte plana, lo que permite que estas tierras sean optimas para las labores agrícolas.

En la zona sobresalen tres actividades agropecuarias que son las que determinan en gran parte la actividad económica de los pobladores. Estas son el cultivo extensivo de palma africana de aceite (**FOTOGRAFÍA 2**), el cultivo de arroz (**FOTOGRAFÍA 3**) y por último la ganadería. En menor intensidad lo pobladores cultivan plátano, yuca, maíz, tomate, papaya, algunos cítricos y sostenimiento de porcinos para el autoconsumo. Un gran porcentaje de las tierras dentro del Campo de Producción Corcel II están cubiertas de palma africana de aceite y en segunda medida por arroz.





FOTOGRAFÍA 1

RÍO UPÍA Y LLANURAS ALUVIALES



FOTOGRAFÍA 2 Y 3



CULTIVOS EXTENSIVOS DE PALMA AFRICANA DE ACEITE Y ARROZ

Un hecho que se destaca en la zona es que las islas que están dentro del río Upía han sido ocupadas recientemente, debido a que son terrenos bastante fértiles para el cultivo. A parte de esto los pobladores ribereños se dedican a la pesca, en algunos casos como opción de complemento de proteína, ya que durante la temporada de lluvia se torna poco productiva. La caza de fauna silvestre no sobresale entre los habitantes, aunque algunos pobladores mencionaron dedicarse a la caza de chigüiros (*Hydrochaeris hydrochaeris*) en algunas épocas del año.

Las coordenadas de Campo Corcel II se presentan en la **TABLA 1**:

TABLA 1 COORDENADAS DEL CAMPO DE PRODUCCIÓN CORCEL II

VÉRTICE	COORDENADAS DATUM MAGNA SIRGAS ORIGEN BOGOTÁ		COORDENADAS DATUM BOGOTÁ ORIGEN BOGOTÁ	
	ESTE	NORTE	ESTE	NORTE
1	1'124.996	991.000	1'124.996	991.001
2	1'143.995	991.000	1'143.995	991.001
3	1'143.995	974.000	1'143.995	974.001

VÉRTICE	COORDENADAS DATUM MAGNA SIRGAS ORIGEN BOGOTÁ		COORDENADAS DATUM BOGOTÁ ORIGEN BOGOTÁ	
	ESTE	NORTE	ESTE	NORTE
4	1°127.217	974.000	1°127.217	974.001
5	1°134.040	980.839	1°134.040	980.841
6	1°130.259	984.611	1°130.260	984.612
7	1°124.995	979.334	1°124.996	979.335

PAISAJES GEOLÓGICOS EN LA ZONA DE ESTUDIO

Para definir las unidades de paisaje de estudio dentro del Campo de Producción Corcel II se recurrió a la cartografía que contiene la información geológica. Para esto se utilizó el Plano Geológico del cuadrángulo K-12 (1975), Geología Cuadrángulo L-12 (1999) y Plancha 230 (1976). La información permitió delimitar cuatro zonas geológicas dentro del Campo de Producción Corcel II.

Qal (Cuaternario Aluvial). Conformada por bloques, guijarros, gravas y arenas redondeadas de composición, predominantemente arenosa.

Qt1 (Terrazas bajas). Compuesta por bloques, guijarros y gravas redondeadas en matriz arenosa.

Esta información es importante para definir cuáles son las áreas que son susceptibles de ser inundadas por el río Upía cuando se desborda (Qal), zonas que poseen muy baja posibilidad de haber sido ocupadas en tiempo prehispánicos. Por tanto la unidad susceptible de encontrarse áreas arqueológicas correspondería a las terrazas bajas no inundables del río Upía (Qt1).

Esta información es útil pues sirvió para diseñar la estrategia de muestreo a utilizar durante el reconocimiento con el fin de detectar evidencias arqueológicas sin tener que recorrer todo el campo.

➤ ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

El Campo de Producción Corcel II se ubica en una zona intermedia entre la cordillera Oriental y Llanos del Orinoco, zona que estuvo ocupada por varias poblaciones humanas prehispánicas que mantuvieron un estrecho contacto económico, comercial y cultural entre poblaciones de lengua Chibcha de la cordillera como Muisca y Teguas y poblaciones de las tierras bajas como Achaguas, Guayupes y Guahibos.

Estas poblaciones tenían un sistema de intercambio que se caracterizaba porque las sociedades de las tierras bajas intercambiaban materia prima y bienes exóticos como plumas de aves, pieles de felinos, ají, coca o *hoyo* y yopo entre otros, artículos que se convertían en bienes de prestigio entre las élites políticas y religiosas de las tierras altas. Por otro lado las sociedades de los *llanos* obtenían materia prima y bienes no locales como sal, algodón, productos y artículos que se producían en las tierras altoandinas.

Los datos arqueológicos han permitido detectar en los *llanos* del Orinoco sociedades de cazadores-recolectores con adaptaciones a las sabanas y bosque tropicales desde hace 9.000 años antes del presente³ (Barse 1990, 2003) cerca de los raudales de Atures en el Alto Orinoco. Por otro lado se han detectado sociedades complejas organizadas en unidades políticas, denominadas cacicazgos cíclicos (Redmond *et al.* 1999) en los llanos de Barinas en Venezuela, los cuales tienen grandes obras de infraestructura prehispánica como calzadas, terraplenes y extensos montículos de vivienda (Garson 1980).

Entre los primeros trabajos arqueológicos en la Orinoquía colombiana están los realizados por Marwitt (1978), Morey y Zeidler (1973) en el río Ariari, sugiriendo que los Llanos fueron ocupados por varios grupos humanos durante un largo período de tiempo, con una explotación intensiva de los recursos

³ DE AQUÍ EN ADELANTE SE UTILIZARA LA ABREVIACIÓN AP PARA REFERIRSE A LA CONVENCION ANTES DEL PRESENTE, QUE SE TOMA DESDE EL AÑO 1950.

naturales estacionales y sosteniendo relaciones comerciales y de intercambio que enlazaban la región andina y los llanos del Orinoco.

Morey y Zeidler clasificaron el material cerámico en tres complejos de acuerdo al tipo de desgrasante: tiesto molido, arena gruesa combinada con peloticas de arcilla y caraipé mezclado con carbón. Se señaló que este material tenía relación con el estilo Arauquinoide, pero que podría tener más relación con el Horizonte Policromo de la Amazonía. Las fechas de C¹⁴ señalaron la ocupación del sitio ARI 24 y ARI 26 en dos fases, llamadas Puerto Caldas con una fecha de 760±110 a.C. y Granada, con una fecha de 810±100 d.C. La fase Puerto Caldas estaría entre las más antiguas para los llanos colombianos (Herrera 1987).

Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1974) describieron una serie de montículos en los llanos del Manacacias, cerca de Cumaral. Ellos mencionan que probablemente los montículos fueron construidos al recoger la tierra en el mismo lugar y amontonarla para formar islotes de terreno alto destinados al cultivo de raíces, como la yuca.

Mora y Cavelier (1987) emprendieron prospecciones y excavaciones en el Meta y Casanare entre 1980 y 1983. Observaron en la región de Acacias (Meta), como mecanismo estratégico de adaptación, que los sitios arqueológicos se distribuían sobre tres unidades de paisaje bien diferenciados, tanto desde el punto de vista de relieve como de calidad de suelos y disponibilidad de recursos: terrazas altas, sector plano aluvial y depósitos aluviales inundados periódicamente. Señalan la existencia de montículos de 10 a 40 metros de largo, con artefactos culturales entre 20 y 60 cm. de profundidad. Al parecer el montículo tenía un uso habitacional y fue fechado hacia 1570±50 d.C. También recuperaron raquis y granos de maíz y restos de maní (*Arachis Hypogea*), pipire (*Guilielma Gasipaes*) y yopo (*Anadantera peregrina*).

Santiago Mora e Inés Cavelier prospectaron la llanura aluvial del río Meta, entre Puerto López y la desembocadura del río Cusiana. Allí sobre la terraza sur del río, que se encuentra más elevada que la otra, localizaron de diez a quince montículos artificiales de forma redondeada, con una altura de 1.20 metros en promedio. Los autores sugirieron que los montículos tenían una función semejante a la descrita para los montículos del Manacacias descritos por los esposos Reichel (1974). Hipotéticamente, dichos montículos eran construidos como adaptación al cambio climático que experimenta los llanos. Durante el invierno, los montículos impedían que los montículos se inundaran, y en el verano estos mantenían agua lo que posibilitaba el cultivo de diferentes productos agrícolas (Mora 1989; Herrera 1987).

María de la Luz Giraldo en 1975 realizó prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Cravo Norte, en el departamento de Arauca. Sobre el río Meta, cerca de la desembocadura el río Casanare, encontró ocho sitios, que interpreto como basureros correspondientes a áreas de habitación con fogones. Basada en la cerámica excavada, definió tres complejos denominados Mochuelo, Ariporo y Bombay, este último con una fecha de 1183±85 d.C. El conjunto cerámico lo relacionó con la alfarería del la serie Arauquinoide y Memoide (Giraldo 1988).

Lucia Rojas de Perdomo realizó algunas excavaciones arqueológicas cerca de la confluencia del río Casanare en el Meta. En los sitios Ipa, La Virgen y Bombay encontró evidencias que le sugirieron el paso del cultivo de raíces (yuca) al de maíz. La cerámica de los niveles inferiores tenía como desgrasante ceniza o caraipé, y las formas pertenecían a budares. Para los niveles superiores halló una cerámica desgrasada con arena, con motivos antropomorfos, además de unos cuantos metates y manos de moler. Aunque no se tienen dataciones de radiocarbono, Rojas sugirió que se trata de un sitio de considerable antigüedad (Mora 1989), pero la evidencia cerámica indica que los sitios no van más allá del quinto siglo d.C. y que se pueden relacionar con la serie Arauquinoide y Valloide del Orinoco.

META

En la región del río Ariari G. Escobar, J. Nieto y P. Pérez llevaron a cabo un reconocimiento arqueológico, paralelo a un trabajo de compilación y análisis de la documentación etnohistórica disponible para la zona.

En lo relativo a lo arqueológico visitaron tres diferentes zonas. La primera, en proximidades del río Guéjar, al sur de la Balastrea, en el punto denominado El Terror, en el municipio de Vista Hermosa. Los restos arqueológicos allí localizados se encuentran esparcidos en una gran área, como consecuencia del transporte de los mismos por parte del río. Un segundo sitio visitado, en proximidades del municipio de Cubarral, no arrojó resultados. Por último, se sondeó al suroeste de Puerto Caldas, en las proximidades del Caño Taparo. Estos sondeos, permitieron obtener restos cerámicos y líticos semejantes a los obtenidos por Mora y Cavelier en Acacías (Escobar, Nieto y Pérez, 1984).

Otros dos trabajos de carácter arqueológico que se han realizado en el departamento del Meta son los efectuados en San Juanito Meta, en la cuenca alta del río Guatiquía (Escobar 1986; Gonzales, Riaño y Ricardo 2000). En estos estudios se logró identificar un buen número de elementos arqueológicos, especialmente fragmentos cerámicos (tipos Guatavita y Valle de Tenza Gris) que evidencian un fuerte vínculo de los pobladores prehispánicos de esta zona con la comunidad Muisca del altiplano.

Santiago Mora (1986-1988) excavó 20 sitios arqueológicos en El Yopal, Casanare, datos que relacionó con los etnohistóricamente conocidos Achaguas. La mayoría de estos sitios estaban localizados cerca de los tributarios del río Meta. Además las excavaciones en el sitio Catanga les permitió recuperar un montón de desechos de un posible sitio de vivienda. Las fechas de C¹⁴ dataron este sitio en 300 AP. y el material cerámico desgrasado con *cauxí* se relacionó con la serie Arauquinoide y el complejo Caño Caroní.

Pérez (2004) realizó un estudio arqueológico para un proyecto de adecuación de tierras en inmediaciones del río Ariari, que adelanto PCI para el Incoder. El estudio se realizó en jurisdicción de los municipios de Lejanías, Granada, Fuente de Oro y San Juan de Arama en el departamento del Meta, cuya extensión superaba las 40 mil hectáreas. El estudio concluye que la zona presenta un alto potencial arqueológico, ya que se detectaron 70 áreas con evidencias de ocupación humana pasada. Es posible que la alta densidad de sitios arqueológicos se deba a la presencia de los ríos Ariari y Guape que pudieron representar buenas condiciones logísticas, estratégicas y de acceso a recursos para los habitantes prehispánicos de la zona.

El informe arqueológico realizado por IMA para PCL. (2007) hace un recuento de las investigaciones arqueológicas realizadas principalmente para los departamentos del Meta, Casanare y Arauca. En este estudio se menciona la presencia de un sitio arqueológico llamado La Palmita dentro del Campo de Producción Corcel II.

Tovar (2008b) realizó una prospección arqueológica en el municipio de San Martín, Meta, en el área de perforación exploratoria Chigüiro Este donde reportó la presencia de un sitio arqueológico (La Palmita) al sur del caño Cumaral, el mismo reportado en el informe de IMA-PCL (2007) realizado durante la fase de exploración sísmica 2D y 3D dentro del campo.

De igual manera Tovar (2008c), ahora en el área de perforación exploratoria Chigüiro Oeste realizó una prospección arqueológica en cuatro áreas a intervenir. Sin embargo, dentro de éste campo no reportó evidencia arqueológica alguna.

CASANARE

Jorge Alarcón y Liliana Segura realizaron un rescate arqueológico en el municipio de Aguazul Casanare. Allí, excavaron un sitio de 90x25 metros ubicado sobre una terraza coluvial. Como rasgo diagnóstico encontraron un suelo antrópico con altos contenidos de elementos orgánicos y fósforo, que ellos comparan con las terra preta de la Amazonia colombiana. Respecto al material cerámico, hacen una descripción general de los principales atributos pero no lo comparan con ningún conjunto cerámico conocido. El material lítico lo relacionaron con una subsistencia de caza, trabajo con la madera y para la recolección de recursos vegetales (palmas). Algo importante en este trabajo es el análisis de macrorestos vegetales, lo que dejó evidencia del uso de especies vegetales de palma tales como corozo (*Acromia aculeata*), yagua (*Attalea insignis*), chontaduro (*Bactris gasipaes*) y de leguminosas como la yopa

(*Anadenanthera peregrina*). El sitio arrojó dos fechas de C-14 de 1020 ± 40 A.P. (Beta-111424) y 1430 ± 40 A.P. (Beta-111425), lo que señala una ocupación prehispánica entre el 520-930 d.C. (Alarcón y Segura 1998). Una conclusión preliminar del sitio puede ser que los habitantes prehispánicos de esta región mantenían estrechas relaciones comerciales con sociedades de la cordillera Oriental, como los Muisca o Lache.

Hernán Ordoñez y Julio C. Rodríguez (2007) adelantaron una investigación con el fin de evaluar las características de la organización económica de las comunidades Achagua y aportar información sobre las desigualdades sociales y los mecanismos que la favorecen. Con este fin se realizaron actividades de campo en ocho sitios localizados en distintos municipios del oriente del Casanare (Maní, Orocué, San Luís de Palenque, Paz de Ariporo y Trinidad), excavando en ellos un total de 670 pozos de sondeo y 17 cortes estratigráficos en los que no identificaron evidencias arqueológicas. Ellos justifican la no existencia de asentamientos en los lugares mencionados pues se trata de lugares ubicados en áreas de sabana abierta con zonas inundables, alejados de los caños y ríos, con suelos de baja calidad agrologica debido a la fuerte evaporación y la existencia de estratos que contienen arcillas y arenas y por ende con poco contenido orgánico.

En el piedemonte, en inmediaciones del municipio de Aguazul (Alarcón y Segura 1998; Tovar 2007) se han reportado algunos sitios arqueológicos. En uno de ellos se registro la presencia de arte rupestre junto a evidencias de material cerámico y lítico. Se argumenta que este sitio fue utilizado como lugar de intercambio y/o de tránsito entre las sociedades de lengua Chibcha de la cordillera Oriental y grupos de las tierras bajas.

Durante la prospección del área de desarrollo Dorotea se registró la presencia de tres áreas con evidencias de ocupación humana prehispánica, en los alrededores del río Guachiria. Estos se conocen con el nombre de Atamaica, El Socorro y Buenavista. En este último fue excavada una vasija para almacenar líquidos de posible filiación cultural Achagua (Tovar 2008a). Estos datos demostraron que en el área de desarrollo Dorotea existe un potencial arqueológico alto.

En el marco del estudio para la construcción del Oleoducto Central en los tramos El Porvenir-La Belleza (CAIN 1995) y Cusiana-La Belleza (CAIN 1997) entre los municipios de Monterrey y Sabanalarga se menciona la presencia de 22 sitios arqueológicos en los que se encontraron o reportaron evidencias líticas que fueron asociadas con ocupaciones precerámicas. Sin embargo, la carencia de más información y la misma muestra lítica no son indicativos precisos de éste tipo de ocupaciones, pues por lo general los artefactos líticos pulidos, que son los que se mencionan en su mayoría, han sido asociados principalmente a ocupaciones humanas sedentarias, que por lo general eran alfareras.

Hernández (2008) como parte de un programa de arqueología preventiva en el área de perforación exploratoria Corcel noreste en los municipios de Barranca de Upía y Cabuyaro (Meta) señala la existencia de tres sitios arqueológicos que asocia con asentamientos de poblaciones Guayupes, aunque las evidencias de otros estudios señalan que la zona estuvo ocupada por habitantes de la etnia prehispánica Achagua.

Otras prospecciones realizadas en la zona del Campo de Producción Corcel II no han registrado presencia de áreas de interés arqueológico (Hernández y Alayon 2006; Valderrama 2006).

Un último estudio realizado por Pérez (2008) como parte del estudio de impacto ambiental del oleoducto estación Corcel-Estación Monterrey en un corredor de 62 km de longitud entre los municipios de Barranca de Upía (Meta) hasta Monterrey pasando por Villanueva y Sabanalarga (Casanare) no detectó áreas arqueológicas. Sin embargo Pérez registra la presencia en la zona de algunas herramientas líticas como son varias pesas para pescar y una mano de moler elaboradas sobre cantos rodados. Estas herramientas fueron halladas por un habitante quien las encontró en inmediaciones del río Upía. También se señala en el informe que la zona ha sido intervenida drásticamente por varias actividades como lo es la agricultura intensiva, la ganadería y la construcción de vías que puede influir negativamente en la preservación de los sitios arqueológicos, por lo que se pueden encontrar alterados y descontextualizados.

La información obtenida en los estudios arqueológicos realizados en la zona, aunque no señalan un alto potencial arqueológico, si destacan que se encuentran áreas con evidencias de ocupación humana prehispánica que pueden encontrarse aislados. Por tal razón se deduce que la zona donde está localizado el Campo de Producción Corcel II presenta potencial arqueológico.

Las evidencias registradas en inmediaciones del río Upía apuntan a señalar la existencia de lugares de entierros compuestos por urnas funerarias acompañados de otro tipo de ofrendas cerámicas. Sin embargo, hasta el momento no se cuenta con información fiable acerca de la existencia de lugares de vivienda. Es posible que los habitantes prehispánicos de la zona estuvieran viviendo en las terrazas aluviales del río Upía. Por este motivo el objetivo es identificar áreas de vivienda en las llanuras aluviales del Upía con el fin de caracterizar el patrón de asentamiento y hacer un primer acercamiento a las estrategias de subsistencia.

✦ METODOLOGÍA

METODOLOGÍA DE OFICINA

La primera actividad que se realizó antes de salir a campo fue consultar los antecedentes arqueológicos existentes para el departamento del Casanare en particular. Para esto se revisaron los informes de arqueología preventiva realizados para la empresa PCL en los campos Corcel en los municipios de Barranca de Upía (Meta) y Villanueva (Casanare). Se tuvo un énfasis en los informes de diagnóstico de las sísmicas realizadas en los campos Corcel Llanos 31 y Corcel SE. Con base en la revisión se concluyo que existe presencia de áreas arqueológicas localizadas principalmente en las terrazas aluviales no inundables del río Upía.

Los términos sitio, yacimiento y asentamiento tienen connotaciones metodológicas, epistemológicas y ontológicas (Dunnell 1980) que han cuestionado el uso de estos conceptos en los estudios arqueológicos de campo. Por esta razón se ha decidido utilizar el concepto de área arqueológica en los lugares donde se identifique presencia de artefactos y ecofactos prehispánicos. Esto con el fin de evitar problemas en la interpretación de los datos durante esta fase y así poder definir la funcionalidad que en el pasado tuvieron estas áreas más adelante.

METODOLOGÍA DE TRABAJO DE CAMPO

La prospección arqueológica conto con dos fases de trabajo: una prospección de las terrazas aluviales no inundables del río Upía y el salvamento en un área arqueológica detectada con anterioridad.

Debido a que durante el diagnóstico se detectó potencial arqueológico en las terrazas aluviales del río Upía los muestreos se concentraron en estas unidades de paisaje. Para ello se realizaron recorridos río arriba verificando las terrazas aluviales no inundables. Como los desplazamientos por carretera eran imposibles siguiendo las terrazas del río Upía se tomo la decisión de hacer los recorridos navegando por el río y verificando los perfiles en aquellos lugares donde la deposición del río ha creado terrazas altas no inundables que son las que fueron utilizadas por las poblaciones humanas prehispánicas. Se recorrieron algunas llanuras aluviales (Qal: cuaternarios aluviales) para descartar la presencia de evidencias en los primeros 5km.

Al revisar los perfiles se tomaron fotografías digitales de aquellas que mostraban posibles intervenciones antropicas. En algunas terrazas se constato la existencia de entierros ceremoniales prehispánicos que el río Upía en su movimiento meandrónico ha destruido y saqueado en los últimos años.

En varias terrazas aluviales no inundables del río Upía se hicieron observaciones por medio de pruebas de pala de 40x40cm bajando hasta 100cm de profundidad con el fin de detectar cultura material prehispánica. Sin embargo, debido a la alta sedimentación aluvial de las terrazas es posible que las evidencias humanas estén a profundidades que los muestreos no alcanzan a registrar. Esto hace parte

de un problema metodológico de muestreo en el que se hace necesario planear otro tipo de intervenciones más detalladas e intensivas con el fin de detectar áreas de ocupación y utilización humana pasada. Realizar estos muestreos intensivos durante un reconocimiento arqueológico es bastante difícil por lo que se recomienda que durante los PMA se propongan técnicas de muestreo como la excavación de trincheras que permitan registrar depósitos más profundos con el fin de detectar o descartar áreas arqueológicas.

Por otro lado durante las actividades del diagnóstico arqueológico en la sismica de Corcel SE fue reportada un área arqueológica que el río Upía estaba desbarrancando, por lo que se estaban destruyendo los depósitos arqueológicos. Por esta razón se realizó una excavación de salvamento con el fin de contextualizar la información aun existente. Para esto se revisó el perfil en el que se observaron vasijas ceremoniales enterradas que estaban siendo destruidas. En uno de estos puntos se realizó la excavación de un corte de 3x1m que se bajo por horizontes naturales. Las vasijas fueron excavadas con el mayor cuidado con el fin de evitar que se agrietaran y quebraran. Una vez se tenían expuestas fueron dibujadas en papel milimetrado a escala 1:10 y fueron registradas en fotografía digital. Por último las vasijas fueron retiradas y embaladas para enviarlas al lugar donde se realizara el laboratorio. El perfil de la pared norte fue dibujado en escala 1:20 y fotografiado haciendo una descripción de cada uno de los horizontes de suelo. Por último la trinchera fue tapada.

✦ RESULTADOS OBTENIDOS DURANTE EL RECONOCIMIENTO EN CAMPO

El reconocimiento realizado en las terrazas aluviales del río Upía permitió registrar tres lugares en los que se encontraban evidencias de cultura material, aunque desafortunadamente el río en su movimiento méandrico desbarranco las terrazas y destruyo toda la información que se encontraba enterrada. Por tal motivo se puede afirmar que el Patrimonio Arqueológico se está viendo afectado por agentes naturales como lo es las dinámicas aluviales presentes en la zona. Minimizar este impacto natural es imposible, motivo por el que se hace necesario obtener la mayor cantidad de información en las áreas arqueológicas identificadas a través de excavaciones sistemáticas.

Si bien los objetivos de este estudio no estaban orientados hacia la excavación de áreas arqueológicas, se tuvo la oportunidad de excavar una trinchera en una terraza aluvial que estaba siendo desbarrancada y en la cual estaban apareciendo vasijas prehispánicas desde hace varios meses. Algunas de estas piezas arqueológicas se encuentran hoy en día en posesión de algunos habitantes de la zona a quienes se les explicó la importancia de preservar este tipo de evidencias. El resultado obtenido fue el rescate de 9 piezas arqueológicas que conformaban un entierro secundario a varios cm de profundidad.

ÁREAS IDENTIFICADAS

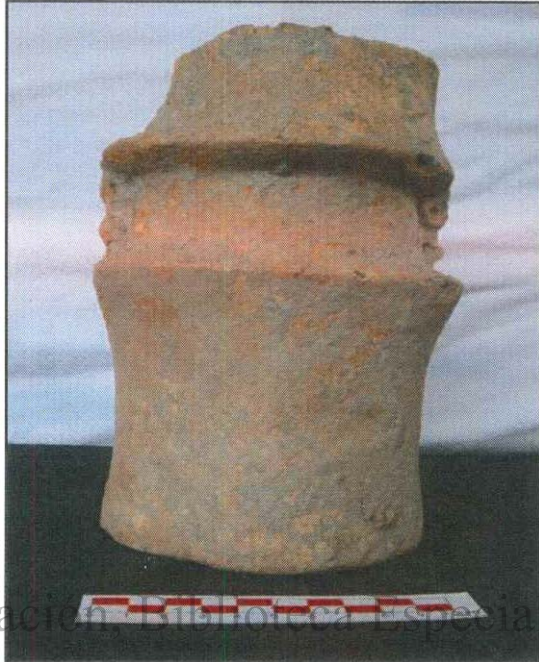
EL DIAMANTE

En la finca El Diamante de la vereda Buenos Aires Bajo (Villanueva, Casanare) en la margen izquierda del río Upía se reporto la existencia de un área arqueológica que estaba siendo destruida por el movimiento del río. El predio pertenece a la familia Patiño quienes tienen varias fincas destinadas a la agricultura en la vereda. La existencia de ésta área fue suministrada por el señor Eber Patiño quien constato la existencia de piezas arqueológicas en la terraza. Hacia el mes de julio una creciente del río Upía dejo expuestas en el barranco varias piezas cerámicas, de las que se conservan unas pocas, pues la mayoría las destruyo el río cuando empezó a descender sus niveles.

Algunas de estas piezas se encuentran en posesión de los señores Javier y Luís Patiño habitantes de la vereda Buenos Aires Bajo quienes permitieron fotografiarlas.

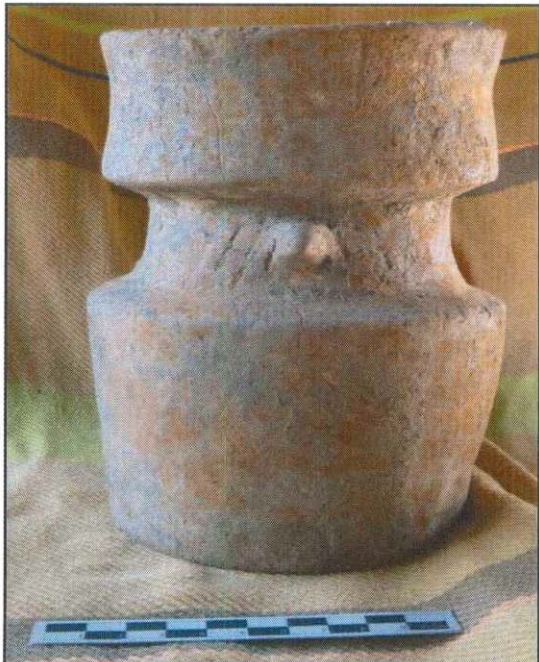
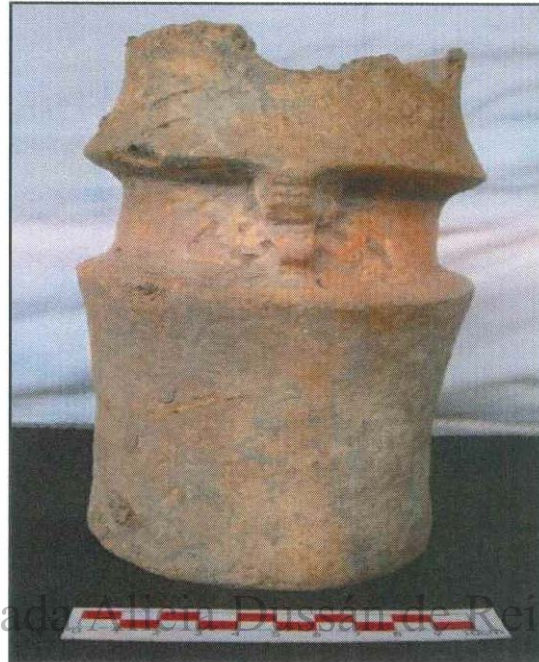
Entre los elementos arqueológicos encontrados hay vasijas cerámicas ceremoniales tales como incensarios, urnas funerarias y algunos elementos líticos pulidos (ver **FOTOGRAFÍAS 4 A 8**) incluidos como ajuar en los entierros.

Las vasijas que fueron fotografiadas corresponden a recipientes tubulares con un cuello reducido de aproximadamente 3cm, dos pequeñas asas falsas en cada costado dentro del cuello. Tienen un borde con labio directo o recto y la pasta es de color naranja-crema con desgrasante de carbón y fibras vegetales, atemperantes características de las tierras bajas de la Orinoquía. Por la forma, tipo de pasta y acabados se puede plantear de manera parcial que estas piezas pertenecieron a las antiguas sociedades Achaguas. El señor Javier Patiño de la finca Guadualito, menciona que las piezas se encontraron a una profundidad aproximada de 2 metros.



FOTOGRAFÍA 4 Y 5

PIEZA INCENSARIO ENCONTRADA EN LA FINCA EL DIAMANTE COLECCIÓN PARTICULAR JAVIER PATIÑO.



FOTOGRAFÍA 6 Y 7

VASIJAS CEREMONIALES ENCONTRADAS EN UN BARRANCO DE LA FINCA EL DIAMANTE. COLECCIÓN PARTICULAR LUÍS PATIÑO

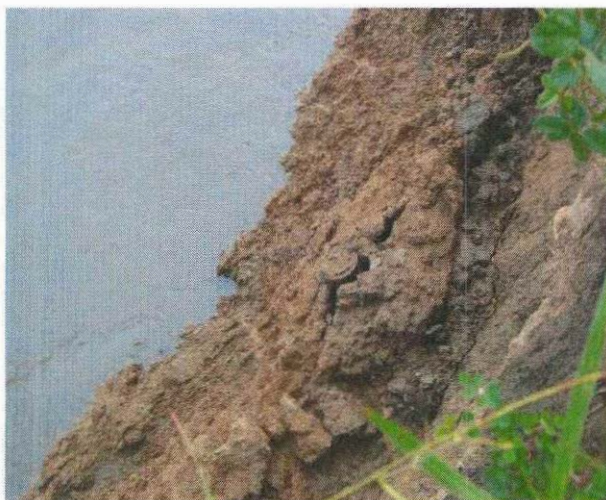
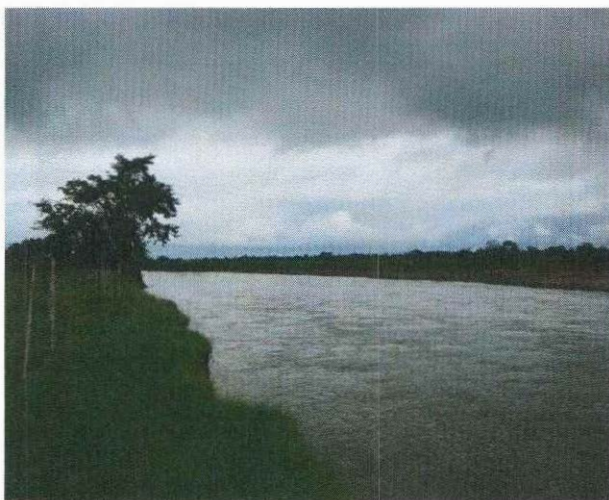
Por otro lado el señor Luís Patiño en la finca Araguaney tiene en su posesión dos vasijas cilíndricas similares a las anteriores que fueron encontradas en el mismo lugar, solo que están acompañadas de dos piedras sedimentarias que están pulidas en ambas caras.



FOTOGRAFÍA 8

ARTEFACTOS LÍTICOS PULIDOS ASOCIADOS CON VASIJAS CEREMONIALES ENCONTRADAS EN LA FINCA EL DIAMANTE. COLECCIÓN PARTICULAR LUÍS PATIÑO

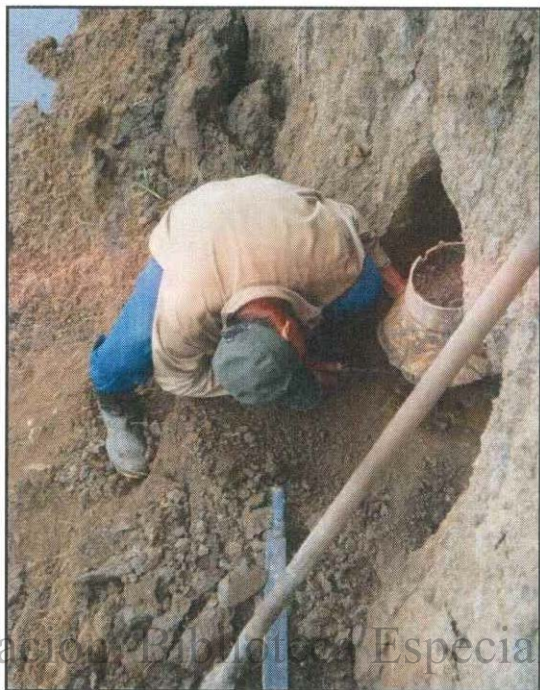
Con la información suministrada por los habitantes de la vereda se visitó la finca El Diamante con el fin de verificar el barranco en el que fueron encontradas las vasijas (**FOTOGRAFÍAS 9 Y 10**). Al revisar el perfil se encontró que estaba asomando una vasija semiglobular que el río estaba socavando, así como una que ya había caído y estaba enterrada en los sedimentos que se habían desprendido y estaban en peligro de ser arrastradas por el río sino se realizaba el salvamento de las vasijas. De esta manera se procedió a excavar la vasija en el perfil y hacer el levantamiento de la que ya había colisionado.



FOTOGRAFÍA 9 Y 10

TERRAZA EN LA FINCA EL DIAMANTE QUE ESTABA SIENDO DESBARRANCADA Y VASIJAS DESTAPADAS POR ACCIÓN ALUVIAL

La vasija excavada en el perfil corresponde a una urna funeraria aquillada de cuello inclinado, borde recto y dos asas falsas cerca del labio. La pasta es de color crema-naranja y tiene desgrasante de carbón y fibras vegetales. Una vez fue retirada la tierra de la vasija se encontraron dos hachas, restos óseos y dientes al parecer de un infante, trozos de carbón, líticos pulidores y raspadores. La otra vasija corresponde a una vasija tubular incompleta que al parecer es similar a los incensarios anteriormente reportados. **FOTOGRAFÍAS 11 Y 12.**



FOTOGRAFÍA 11 Y 12

VASIJA EXCAVADA EN PERFIL DE BARRANCO EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO UPÍA, FINCA EL DIAMANTE

Después de realizar este salvamento se procedió a excavar una trinchera, información que será presentada más adelante.

LA CEIBA

En la vereda Los Gemelos el señor Ramón Blanco señaló la existencia de evidencias arqueológicas que fueron destruidas por el río en una terraza en la margen derecha del río Upía en la finca La Ceiba ubicada en la vereda Guayabal del municipio de Cabuyaro. El señor "Pesares" quien fue la persona que encontró las vasijas cuando el río las descubrió las rompió pues pensó que estas contenían "lingotes de oro". Al no encontrar evidencias de orfebrería desechó las piezas cerámicas y todo su contenido en el río. Por la información mencionada se trata de un entierro secundario similar al reportado en la finca El Diamante, debido a que se mencionó la existencia de piezas con características de urnas funerarias antropomorfas.

El lugar del hallazgo fue visitado y actualmente en la llanura aluvial de desborde están sacando piedra para el relleno de vías en la zona. Como el área arqueológica se encontraba al otro lado del río se cruzó en canoa para revisar los perfiles y la terraza en busca de evidencias arqueológicas. En este sector el río está desbarrancando pues gira hacia la derecha, motivo por el que constantemente está erosionando la terraza (**FOTOGRAFÍAS 13 Y 14**). Los habitantes de la zona señalaron que cuando el río sube demasiado se desborda por la terraza y cae al otro costado donde gira el río nuevamente. Cuando el río se desborda deposita sedimentos sobre la terraza, motivo por el que el nivel de la terraza es bastante elevado. En caso de existir más depósitos arqueológicos es posible que se encuentren a grandes profundidades que las pruebas sub-superficiales no alcancen a detectar.



FOTOGRAFÍA 13 Y 14

TERRAZA DONDE SE REPORTÓ LA EXISTENCIA DE PIEZAS ARQUEOLÓGICAS EN LA FINCA LA CEIBA. PRUEBA DE PALA REALIZADA EN EL SECTOR

CASA E TABLA

Cuando se recorría el río Upía hacia arriba se observó en una terraza localizada en la margen derecha una alteración en el perfil que llamó la atención del equipo. Al revisarlo se anotó que podía corresponder a un entierro secundario similar a los anteriormente señalados que fue vaciado por el río (FOTOGRAFÍAS 15 Y 16). La profundidad de la alteración es de 200cm lo que corresponde al patrón de entierros observado en la finca El Diamante. Por este motivo se marcó el lugar como una posible área arqueológica, aunque evidencias de cultura material no se registraron.

La terraza se encuentra localizada en la vereda El Viso del Upía del municipio de Cabuyaro. El predio actualmente está cultivado por plátano y no se encontraron personas que reportaran el nombre de la finca, aunque queda cerca de la finca denominada Casa E' Tabla.



FOTOGRAFÍA 15 Y 16

TERRAZA EN LA MARGEN DERECHA DEL RÍO UPÍA EN LA QUE SE OBSERVÓ UNA ALTERACIÓN QUE POSIBLEMENTE CORRESPONDE A UN ENTIERRO SECUNDARIO

Se excavó una prueba de pala a 60m de la alteración en el perfil que se bajó hasta 85cm de profundidad en la que se observó un solo horizonte de sedimentos aluviales que corresponden en su totalidad a limos de color pardo gris. En este muestreo realizado no se encontró material arqueológico, aunque es posible

que existan evidencias depositadas a mayor profundidad que no alcanzaron a ser detectadas en la prueba. FOTOGRAFÍAS 17 Y 18.



FOTOGRAFÍA 17 Y 18

PRUEBA DE PALA EXCAVADA EN EL SECTOR ALEDAÑO A LA FINCA CASA E' TABLA

CAÑO GÜIO

El joven Edwin Patiño señaló la existencia de evidencias arqueológicas cerca del caño Güio en la margen derecha del río Upiá. El lugar se encuentra en la vereda Guayabal del municipio de Cabuyaro. El lugar está cubierto por arroz y rastrojos en los que se excavó una prueba de pala que no arrojó artefactos prehispánicos (FOTOGRAFÍAS 19 Y 20). De igual manera se revisó el perfil en el río aunque no se evidenciaron alteraciones, ni elementos arqueológicos. Según el informante en el lugar aparecieron algunas vasijas cerámicas que fueron destruidas por el río en una de sus crecientes, actividad natural que ha destruido los depósitos arqueológicos en otras partes de la zona.

En el lugar fue excavada una prueba de pala que se bajó hasta 80cm de profundidad, registrado un solo horizonte caracterizado por un suelo limoso de color pardo gris.



FOTOGRAFIA19 Y 20

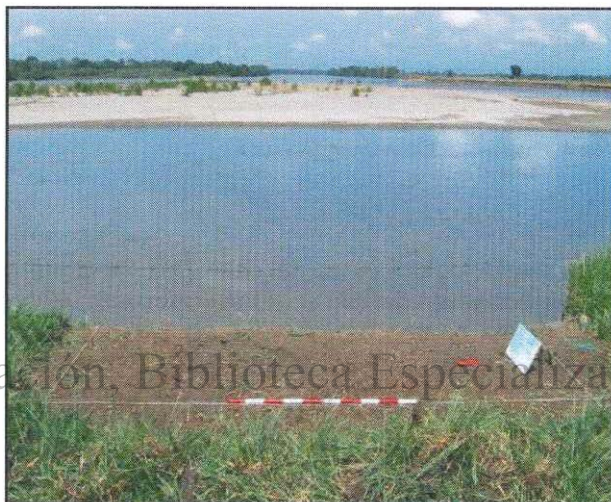
TERRAZA EN INMEDIACIONES DEL CAÑO GÜIO DONDE SE REPORTÓ LA PRESENCIA DE EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y PRUEBA DE PALA EXCAVADA

SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO EN LA FINCA EL DIAMANTE

Debido a que se detectaron piezas arqueológicas que estaban siendo destruidas por el río Upía a su paso por la finca El Diamante se decidió excavar un corte de 3x1m con el fin de contextualizar estratigráfica y espacialmente las evidencias enterradas. El corte se excavó hasta una profundidad de 220cm y se pudieron recuperar 6 vasijas. Toda la información fue documentada en fichas de registro, diarios de campo, fotografía digital y dibujos escala 1:10 y 1:20. A continuación se presentan una descripción de las actividades realizadas.

CORTE ESTRATIGRÁFICO. TRINCHERA 1 (3X1M).

Determinado por la afloración de vasijas cerámicas en el perfil del río. Este corte fue excavado por horizontes de suelo y registrada la planta cada 40 cm (**FOTOGRAFÍAS 21 Y 22**). Una vez el material cultural apareció fue registrado cada 20cms.



FOTOGRAFÍA 21 Y 22



PROCESO DE EXCAVACIÓN DEL CORTE DE 3X1M

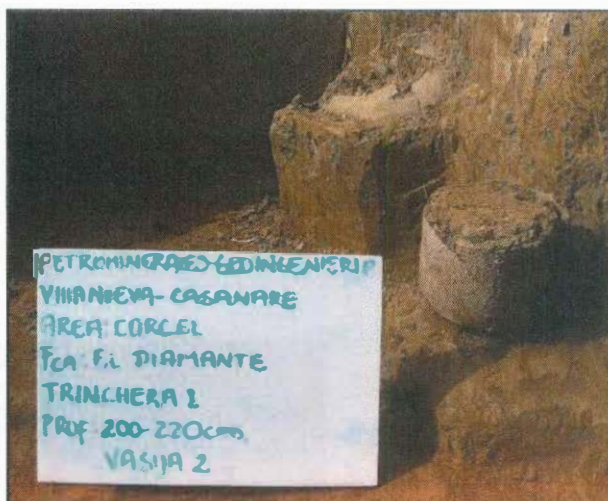
La sedimentación del Upía formó horizontes de suelo de amplio grosor, por lo que en los primeros horizontes el material cultural estuvo ausente debido a que era depositación reciente. El primer horizonte fue excavado hasta el nivel 120cm sin reporte de material cultural. En el nivel 120-140cm fueron identificados dos rasgos amorfos que al parecer pertenecían a los rasgos de dos vasijas que afloraban en el perfil. Estos rasgos fueron identificados por la estructura y la composición, ya que se diferenciaban en la porosidad y consistencia, debido a que eran un poco más sueltos que el resto de la planta. A una profundidad de 140-160cm los dos rasgos continuaron en la planta, además fue identificado un tercer rasgo de forma ovalada que presentaba las mismas diferencias que los anteriores rasgos en contraste con la planta de excavación.

A una profundidad de 160-180cm se identificaron algunos cantos rodados, que al parecer fueron utilizados como pulidores de cerámica. Los rasgos anteriormente identificados continuaron hasta que desaparecieron en el nivel 180cm.

En los niveles 180-200cm apareció material cultural en las tres cuadrículas correspondientes a fragmentos cerámicos erosionados dispersos. En la pared sur del corte, (Cuadrícula C) se evidenció una vasija (Vasija 1) completa fragmentada que continuo en el siguiente nivel. En las cuadrículas A y B aparecieron otras vasijas (Vasijas 2 y 3) completas fragmentadas que fueron registradas y fotografiadas (**FOTOGRAFÍAS 23 Y 24**), pero no extraídas en el momento debido a que estaban en niveles inferiores.



FOTOGRAFÍA 23 Y 24



VASIJAS N°1 Y 2

En la excavación del nivel 200–220cm fue identificada entre las cuadrículas B y C otra pieza cerámica (N°4) que corresponde a una vasija nabiforme con modelados antropomorfos, decoración incisa y aplicaciones. Las vasijas 1, 2 y 4 fueron fotografiadas, registradas y extraídas en este nivel. La Vasija 1 (FOTOGRAFÍA 25) corresponde es de forma cilíndrica con decoración incisa, mientras que la N°2 corresponde a una pequeña vasija erosionada aparentemente sin decoración. En el perfil Oeste afloraban fragmentos de cerámica, uno de los cuales fue denominado vasija 5, ya que poseía más de la mitad del recipiente.



FOTOGRAFÍA 25

VASIJA NABIFORME CON DECORACIÓN ANTROPOMORFA

Una vez terminado la excavación del nivel, se continuó con la excavación de las vasijas restantes (Vasija 3 y 5) (FOTOGRAFÍA 26) en el nivel 220 – 240cms. Una vez finalizada la excavación de la vasija 5, se identificó que corresponde a la mitad de una vasija naviforme con decoración incisa, además el interior lo componía fragmentos de hueso aparentemente de fauna, restos de carbón, arcilla quemada y una lasca en chert. Por el contenido de esta vasija, se puede pensar que corresponde a una urna cineraria que cumplía la función de quemar ofrendas. De igual manera fue excavada, registrada y extraída la vasija 3, que corresponde a una mucura de gran tamaño, por su forma globular de cuello restringido. En este nivel afloraban fragmentos de cerámica por el socavamiento del río Upía en el perfil Oeste del corte, los cuales

pertenecían a otra vasija, sin embargo no fue determinada como vasija porque el fragmento que afloraba era menos de la mitad del recipiente.

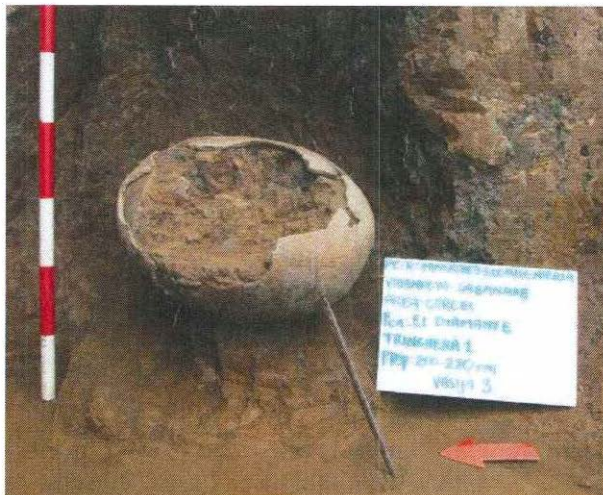
En el perfil Este del corte fue identificada otra vasija (N°6) (**FOTOGRAFÍAS 27 Y 28**) a una profundidad de 160–180cm que fue excavada, registrada y extraída del perfil.

Una vez finalizada la excavación de las vasijas y la limpieza de la planta de excavación en el nivel 220–240cm se realizó la lectura estratigráfica del perfil Este. Fueron identificados tres 3 horizontes formados por depositación sedimentaria del Río Upía (**FOTOGRAFÍA 29**). A continuación se describen sus principales características:



FOTOGRAFÍA 26

VASIJAS N°5 Y 6



FOTOGRAFÍA 27 Y 28



VASIJAS ENCONTRADAS EN LOS NIVELES 180-220CM

HORIZONTE A: Suelo color pardo oscuro, suelto y heterogéneo con presencia de motas rojas y café. La estructura corresponde a bloques sub-angulares y presenta textura franco-limosa. Muestra abundante actividad biológica además de erosión por pisada de ganado. La característica primordial es que en este horizonte se forman bolsas o lentes de limos producidos por sedimentación del río. No presentó evidencias de material cultural.

HORIZONTE B: Suelo de color pardo claro semi-compacto heterogéneo de bloques sub-angulares y textura arcillosa. Es posible que corresponda al suelo de ocupación prehispánico ya que fue en donde se evidenciaron los primeros rasgos producto del enterramiento de vasijas. No se encontraron artefactos.

HORIZONTE C: Suelo de color pardo amarillo, compacto con estructura de bloques sub-angulares y textura franco arcillosa. La actividad biológica es nula. En este horizonte fue donde se evidenció la totalidad del material cerámico y lítico. Además es donde se encuentran depositadas las vasijas. El suelo es heterogéneo al igual que los anteriores horizontes producto de la sedimentación y arrastre del río Upía.



FOTOGRAFIA 29

PERFIL PARED OESTE EN EL CORTE EXCAVADO EN LA FINCA EL DIAMANTE

ARTEFACTOS LÍTICOS

Se hizo un análisis descriptivo del conjunto de instrumentos recuperados teniendo en cuenta su posible uso. De la muestra obtenida se recuperaron 23 objetos líticos, de los cuales 6 corresponden a herramientas, 8 son desechos de talla y 9 son cantos rodados.

De los 6 artefactos clasificados 2 son hachas: una grande y la otra pequeña. Ambas están incompletas en su parte inferior, elaboradas sobre basalto fino compuesto de cuarcita y micas, con uso en el borde y retoque por pulido. Hay cuatro alisadores con uso plano, la materia prima es basalto de color gris morado y hay uno en chert. Los anteriores se identificaron siguiendo criterios como borde activo, morfología e identificación con lupa de 20x.

Entre los ocho desechos de talla hay seis lascas sin uso, dos en chert de baja calidad y el resto en basalto. Hay dos núcleos que fueron elaborados en basalto.

Por último hay 9 cantos rodados de diferente material (chert, basalto y andesita) que no se puede aseverar si son herramientas.

3 CONCLUSIONES

Las actividades arqueológicas realizadas en el área de desarrollo Corcel permitieron identificar áreas con evidencias de ocupación humana pasada que están siendo afectadas por agentes naturales como el movimiento meandrico del río Upía. Los muestreos dirigidos hacia las terrazas aluviales del río Upía permitieron detectar cuatro áreas en las que se realizaron actividades rituales tales como el entierro secundario de urnas, vasijas y ofrendas funerarias que realizaron los habitantes prehispánicos que

vivieron en la zona y posiblemente corresponde a ocupaciones Guayupe. Aunque no fueron identificadas áreas con evidencias domésticas tales como viviendas, es seguro que deben existir en la zona ya que existen los lugares ceremoniales. Sin embargo, ante la ausencia de esta información no se puede hablar de asentamientos ribereños, aunque la pauta funeraria si está dirigida hacia estas unidades.

La excavaciones arqueológica realizada en la finca El Diamante permitió rescatar 9 vasijas ceremoniales que estaban en una terraza aluvial a profundidades que oscilan entre 180-240cm. Los habitantes prehispánicos seleccionaron estos lugares ya que seguramente estaban viviendo cerca de ellos. Las terrazas aluviales del Upía ofrecen suelos bastante fértiles debido a la constante sedimentación aluvial del río, lo que pudo haber sido aprovechado en tiempos prehispánicos para el cultivo de diferentes productos agrícolas y para la obtención de proteína por medio de la pesca.

Queda pendiente realizar un análisis más minucioso de los artefactos encontrados que puedan aportar más información acerca de la tecnología utilizada, la funcionalidad de las herramientas líticas, el procesamiento de los macro-restos y su identificación, así como la datación del contexto por medio de C^{14} o AMS.

Por último cabe señalar que las áreas arqueológicas identificadas durante la prospección del bloque Corcel no serán intervenidas por las obras civiles que adelante PCL. Por lo tanto no se requiere implementar un programa de rescate dentro de ellas. Solamente se dispondrá de monitoreos arqueológicos durante la fase de construcción e intervención del suelo y sub-suelo.

4 BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Jorge y Liliana Segura. 1998. Rescate arqueológico en el Municipio de Aguazul – Casanare. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- Barse, William P. 1990. Preceramic Occupations in the Orinoco River Valley. Science 250: 1388-1390.
- Barse, William, P. 2003. Holocene Climate and Human Occupation in the Orinoco. En: Under Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forest. Julio Mercader (Ed.). Rutgers University Press. Pp. 249-270.
- Cabrera, Nelson Enrique. 2009. Informe de seguimiento al programa de arqueología preventiva del plan de manejo ambiental de la vía de acceso y locación de Pauto Sur M. Geingeniería S.A. MS. ICANH, Bogotá.
- Casallas Fernández, Diego. 2005. Programa de exploración sísmica Mapuiro 2005: informe final de prospección y monitoreo arqueológico. MS. ICANH, Bogotá.
- Chacín, Regina. 2005. Informe de monitoreo arqueológico Pozo Toruno-1, San Luís de Palenque. MS. ICANH, Bogotá.
- Drennan, Robert. 2000. Las Sociedades Prehispánicas del Alto Magdalena. ICANH, Bogotá.
- Dunnell, Robert C. 1992. The Notion Site. En: space, Time, and Archaeological Landscape, Jacqueline Rossignol y LuAnn Wandsnider (Ed.). Plenum Press, New York.
- Escobar, Graciela. 1986. Recolección y prospección Arqueológica en el municipio de San Juanito, Meta. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Sin publicar).
- Escobar G., J. Nieto y P. Pérez. 1984. Reconocimiento arqueológico y etnohistórico de la región del río Ariari. Semestre de Campo. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. MS. ICANH.
- FOREC, ICANH, FIAN. 2001. Arqueología preventiva en el eje cafetero. Volumen XI: Patrimonio Arqueológico en el Ordenamiento Territorial. Ed. Gonzales Víctor y Carlos Andrés Barragán. Bogotá. ICANH.

- Garson, Adam. 1980. Prehistory, Settlement, food Production in the Savanna Region of La Calzada de Páez, Venezuela. Unpublished PhD. Dissertation. Yale University. University Microfilms Ann Arbor.
- Giraldo, María de la Luz. 1988. Investigación arqueológica en los Llanos Orientales, región Cravo Norte, Arauca. En: Boletín Museo del Oro 21: 3-24. Banco de la República, Bogotá.
- González P., Luís F. Riaño y C. Ricardo. 2000. Investigación arqueológica en el municipio de San Juanito, departamento del Meta. Fondo Mixto de Promoción de Cultura y las Artes del Meta. Alcaldía Municipal de San Juanito, Meta. (sin publicar).
- Hernández, Maryam A. 2008. Arqueología preventiva en el área de perforación Corcel noreste, municipios de Barranca de Upía y Cabuyaro (Meta) y Villanueva (Casanare). Petrominerales Colombia LTD. Bogotá. MS. ICANH.
- Herrera, Leonor. 1987. Apuntes sobre el estado de la investigación arqueológica en la Amazonía colombiana. En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia 6(21): 21-61. Medellín.
- Marwitt, John. 1978. Investigaciones arqueológicas en los Llanos Orientales de Colombia. En: El Dorado 3(1): 42-60. Greeley-Colorado.
- Mora, S. (1986–1988). Catarubén: Una aproximación a los Achaguas. Revista Colombiana de Antropología 26: 83–107.
- Mora, Santiago C. 1989. Llanos Orientales. En: Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas, Capítulo X. Pp. 191-198. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Mora, Santiago e Inés Cavellier. 1987. Resultados preliminares de una prospección en el pie de monte Llanero, Depto. del Meta. En: Maguare No. 5: 73-83. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Morey, Nancy. 1978. Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos. Tesis doctoral University of Utah. University Microfilms.
- Morey, Robert y James Zeidler. 1973. Reconnaissance of the Upper Airari River Region, Department of the Meta, eastern, Colombia. En: El Dorado 1(1): 1-4. Greeley-colorado.
- Ordoñez, Hernán y Julio C. Rodríguez. 2007. Economía y Unidades Domésticas en el Área Achagua. Prospección Arqueológica. Perenco Colombia Limited. Bogotá. MS. ICANH.
- Pérez, Juan Felipe. 2008. Estudio de impacto ambiental oleoducto estación Corcel–Estación Monterrey. Aspectos Arqueológicos. Petrominerales Colombia LTD–Geoingeniería S.A. MS. ICANH.
- Pérez, Pablo. 2004. Proyecto de adecuación de tierras del río Ariari. Componente cultural, diagnóstico arqueológico. Informe elaborado por: Pacific Consultants International-PCI. Proyecto Ariari. MS. ICANH.
- IMA-Petrominerales LTD. 2007. Plan de manejo ambiental para el programa de exploración sísmica de hidrocarburos 2D y 3D en el Bloque Chigüiro Oeste, departamento del Meta. Informe Inédito.
- Redmond, Elsa, Rafael Gassón y Charles. Spencer. 1999. A Macroregional View of Cycling Chiefdoms in the Western Llanos. En: Complex Politics in the Ancient Tropical World. E. Bacus y L. Lucero (Ed.). Arlington, Virginia.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1974. “Un sistema de agricultura prehistórica de los Llanos Orientales”. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVII, pp. 189-200. Instituto Colombiano de Antropología Bogotá.
- Romero, Yuri. 2009. Programa de arqueología preventiva en las áreas de perforación exploratoria Castor C y Casanare Este II. Departamento del Casanare: informe de investigación. Petrominerales Colombia Ltda. MS. ICANH, Bogotá.
- Serna, Aceneth y Dora Stella Mejía. 1995. Reconocimiento general y prospección sistemática en el corredor del Oleoducto El Porvenir, La Belleza. Corporación Antropológica para la Investigación. Medellín. MS. ICANH, Bogotá.

- Serna, Aceneth y Dora Stella Mejía. 1996. Reconocimiento general y prospección sistemática en el corredor del Oleoducto El Porvenir, La Belleza: Informe final. Corporación Antropológica para la Investigación. Medellín. MS. ICANH, Bogotá.
- Tovar, Jorge. 2007. Prospección arqueológica para el tramo de las líneas de flujo comprendidas entre el área de pozos Cupiagua H al área de pozos Cupiagua YT. Geoingeniería S.A.-BP Company. MS.
- Tovar, Jorge. 2008a. Prospección arqueológica en el área de desarrollo Dorotea. Hupecol-Geoingeniería S.A. Bogotá. MS.
- Tovar, Jorge. 2008b. Prospección arqueológica para el área de perforación exploratoria Chigüiro Este. Geoingeniería S.A.-Petrominerales Colombia LTD. MS. ICANH, Bogotá.
- Tovar, Jorge. 2008c. Prospección arqueológica para el área de perforación exploratoria Chigüiro Oeste. Geoingeniería S.A.-Petrominerales Colombia LTD. MS. ICANH, Bogotá.

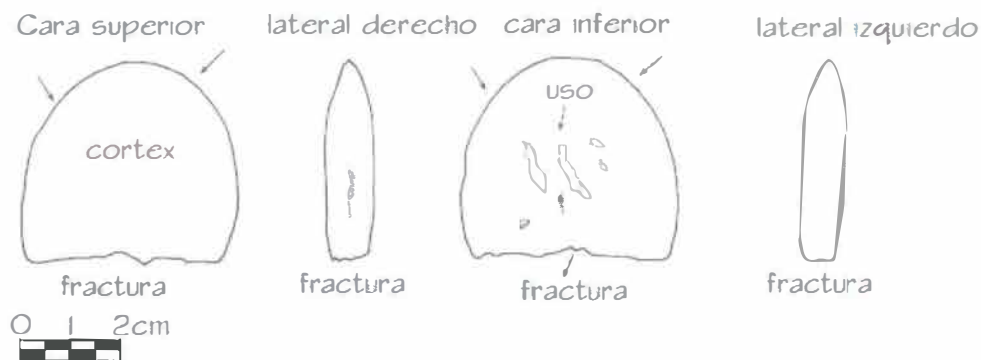
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LICENCIA

 Libertad y Orden	INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO																	
	No. de Licencia 1342		ICANH-130-2009															
EL SUSCRITO DIRECTOR GENERAL (E) DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA En cumplimiento de lo establecido en la Ley de Cultura, 397 del 1997, modificada por la Ley 1185 de 2008 y el Decreto Reglamentario 833 de 2002, y considerando que el interesado cumple con los requisitos exigidos por la Ley A U T O R I Z A																		
A: Jorge Enrique Tovar Torres Cédula: 79.999.157 Quien se desempeñará como el responsable de las intervenciones arqueológicas del proyecto titulado: <i>Prospección arqueológica en el área de desarrollo Corcel, Barranca de Upia, Cabuyaro (Meta) y Villanueva (Casanare).</i> Para realizar las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico en las zonas abajo descritas durante el periodo comprendido entre los días: Fecha Inicio: 1 de Noviembre de 2009 Fecha Finalización: 15 de Noviembre de 2009 El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos. Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo <table border="0"> <tr> <td>Nombre:</td> <td>Cédula:</td> </tr> <tr> <td>Nombre:</td> <td>Cédula:</td> </tr> <tr> <td>Nombre:</td> <td>Cédula:</td> </tr> </table> Lugares específicos donde se realizarán las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico: <table border="0"> <tr> <td>Vereda/tramo: Corcel</td> <td>Municipio: Barranca de Upia, Cabuyaro</td> <td>Depto: Meta</td> </tr> <tr> <td>Vereda/tramo:</td> <td>Municipio: Villanueva</td> <td>Depto: Casanare</td> </tr> <tr> <td>Vereda/tramo:</td> <td>Municipio:</td> <td>Depto:</td> </tr> </table> Dada en Bogotá, D. C., el día: 26 de Octubre de 2009  EMIRO JOSE DIAZ LEAL Director General (E) ICANH – Grupo de Arqueología / Dirección: Calle 12 No. 2-41, Bogotá, D. C. Teléfonos/Fax: 5619896 / 5619600 / 5619700 / Ext. 121 / Internet: http://www.icanh.gov.co				Nombre:	Cédula:	Nombre:	Cédula:	Nombre:	Cédula:	Vereda/tramo: Corcel	Municipio: Barranca de Upia, Cabuyaro	Depto: Meta	Vereda/tramo:	Municipio: Villanueva	Depto: Casanare	Vereda/tramo:	Municipio:	Depto:
Nombre:	Cédula:																	
Nombre:	Cédula:																	
Nombre:	Cédula:																	
Vereda/tramo: Corcel	Municipio: Barranca de Upia, Cabuyaro	Depto: Meta																
Vereda/tramo:	Municipio: Villanueva	Depto: Casanare																
Vereda/tramo:	Municipio:	Depto:																

GEOINGENIERÍA	Gi-1704	PÁG. 1
VERSIÓN: 0	FECHA: 10/02/2010	
ELABORÓ:	REVISÓ:	APROBÓ:

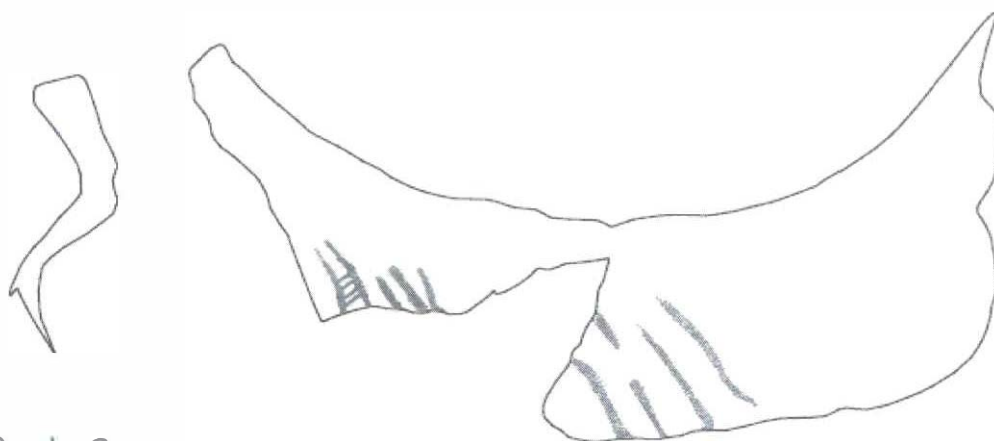
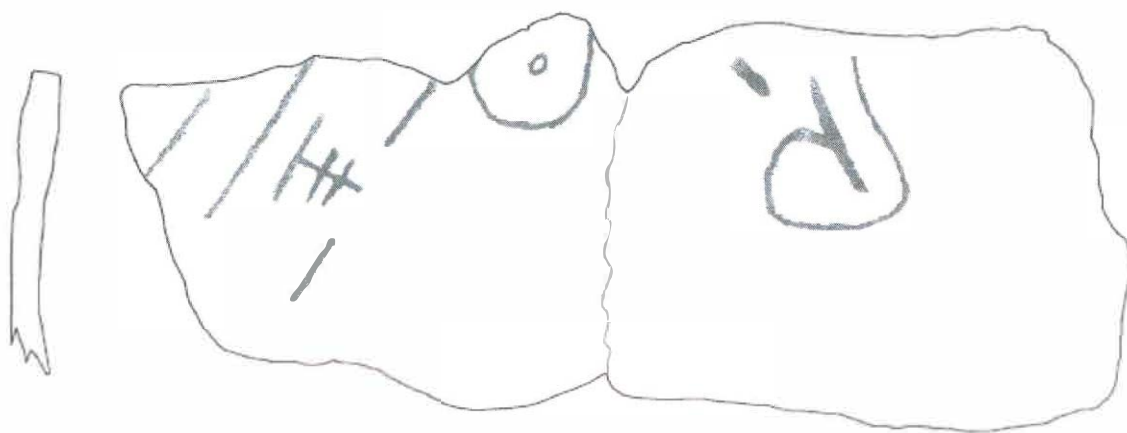
DIBUJOS



Alisador N°6: está incompleto y presenta una fractura en su parte inferior. Está elaborado sobre basalto de color gris con manchas moradas. Al parecer fue utilizado para funciones multiples.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

GEOINGENIERÍA		Gi-1704		PÁG. 1	
VERSIÓN:	0		FECHA	10/02/2010	
ELABORÓ:		REVISÓ:	APROBÓ:		



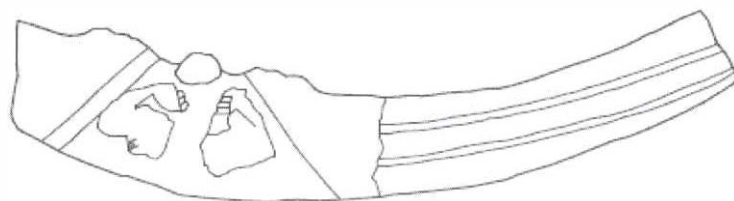
0 1 2cm
Bordes



Vasija N°4.



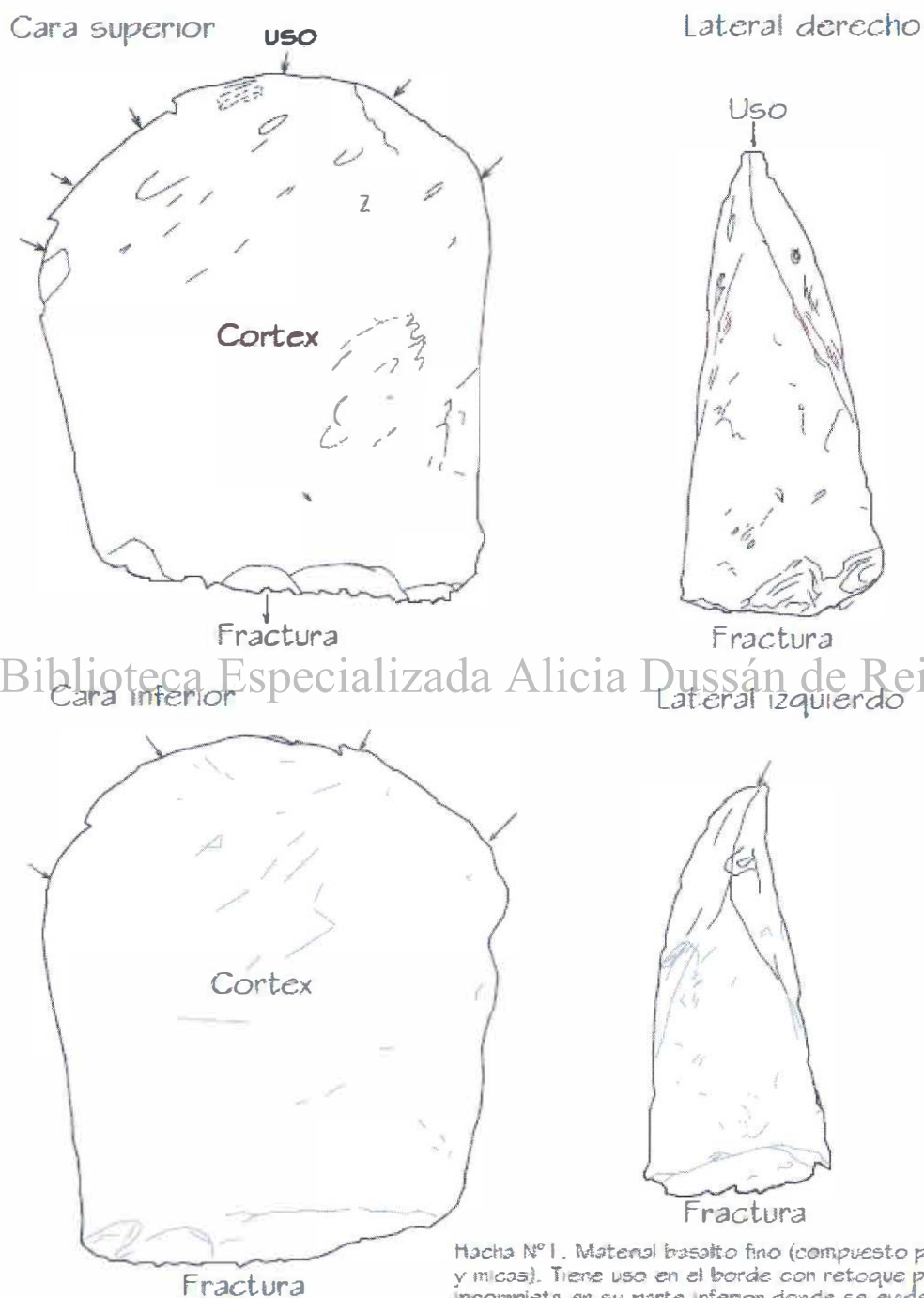
0 2cm



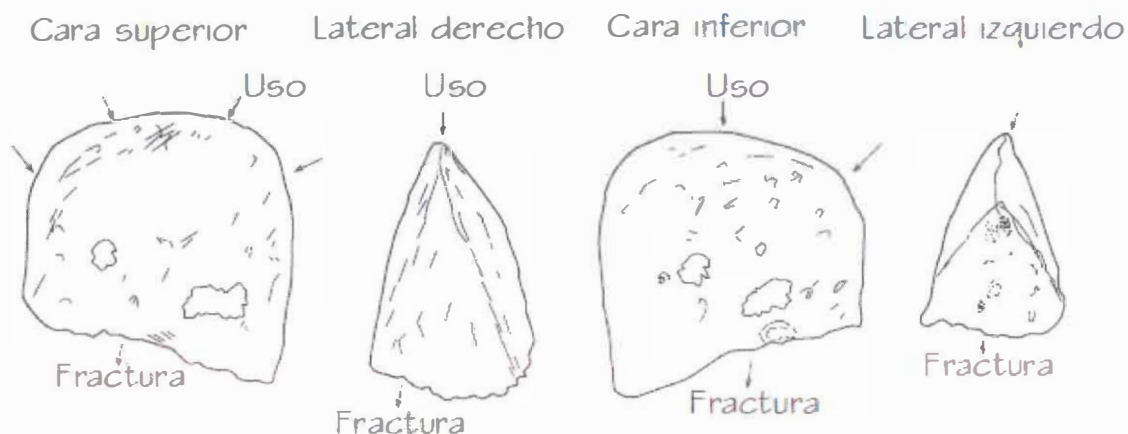
Fragmento vasija
Borde acanalado y con aplicado

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





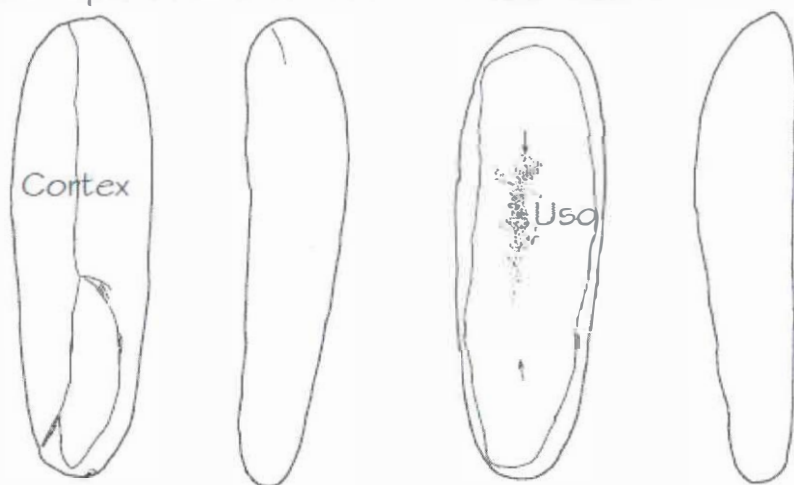
Hacha N°1. Material basalto fino (compuesto por cuareitas y micas). Tiene uso en el borde con retoque pulido. Está incompleta en su parte inferior donde se evidencia la fractura. Fue hallada junto con la vasija N°1.
Largo 9,4cm Grosor 4,4cm
Ancho: 8,1cm



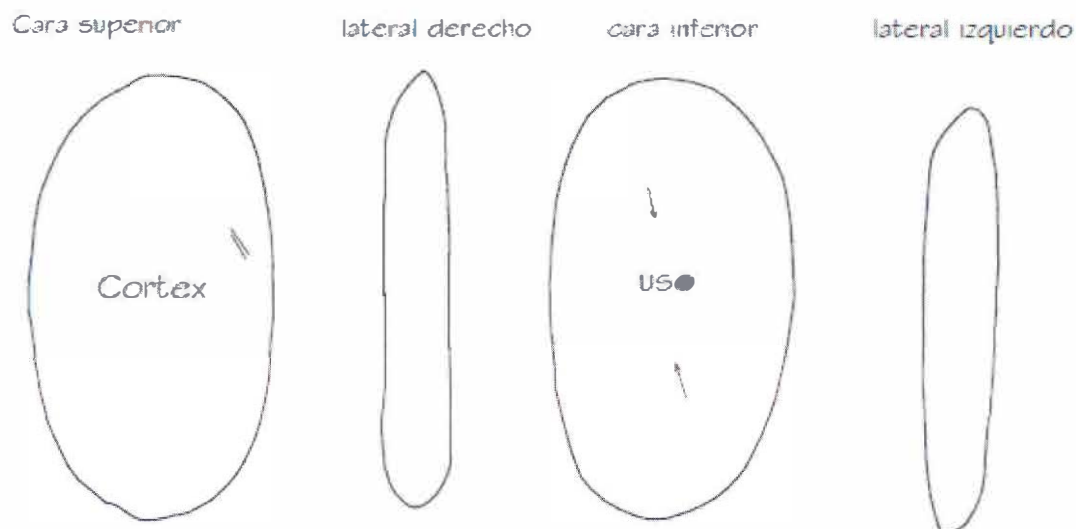
Hacha N°2. Elaborada sobre basalto fino (compuesto de cuarcita y micas). Tiene uso en el borde con retoque pulido. Esta incompleta en su parte inferior donde se evidencia la fractura. Fue hallada con la vasija N°1.
Largo: 4,3cm Grosor: 2,3cm
Ancho: 4,2cm

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Cara superior Lateral derecho Cara inferior Lateral izquierdo



Alisador N°3. Elaborado sobre basalto de color gris. Tiene uso plano y retoque por desgaste. Fue hallado junto con la vasija N°1.
Largo: 7,6cm Grosor: 1,4cm
Ancho: 2,1 cm



Alisador N°4. -elaborado sobre basalto gris con manchas moradas. Tiene uso plano y retoque por desgaste.

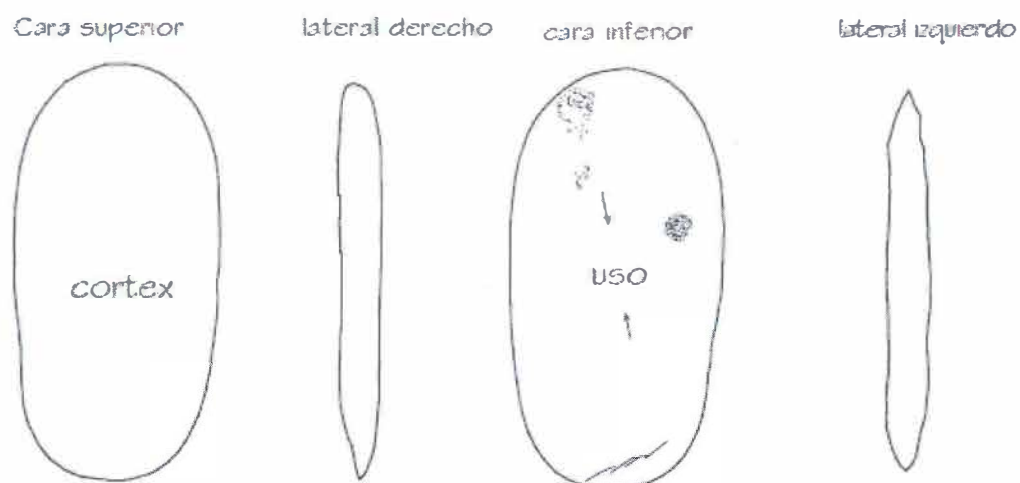
Largo: 7,2cm

Grosor: 1,1cm

Ancho: 3,9cm

0 1 2cm

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

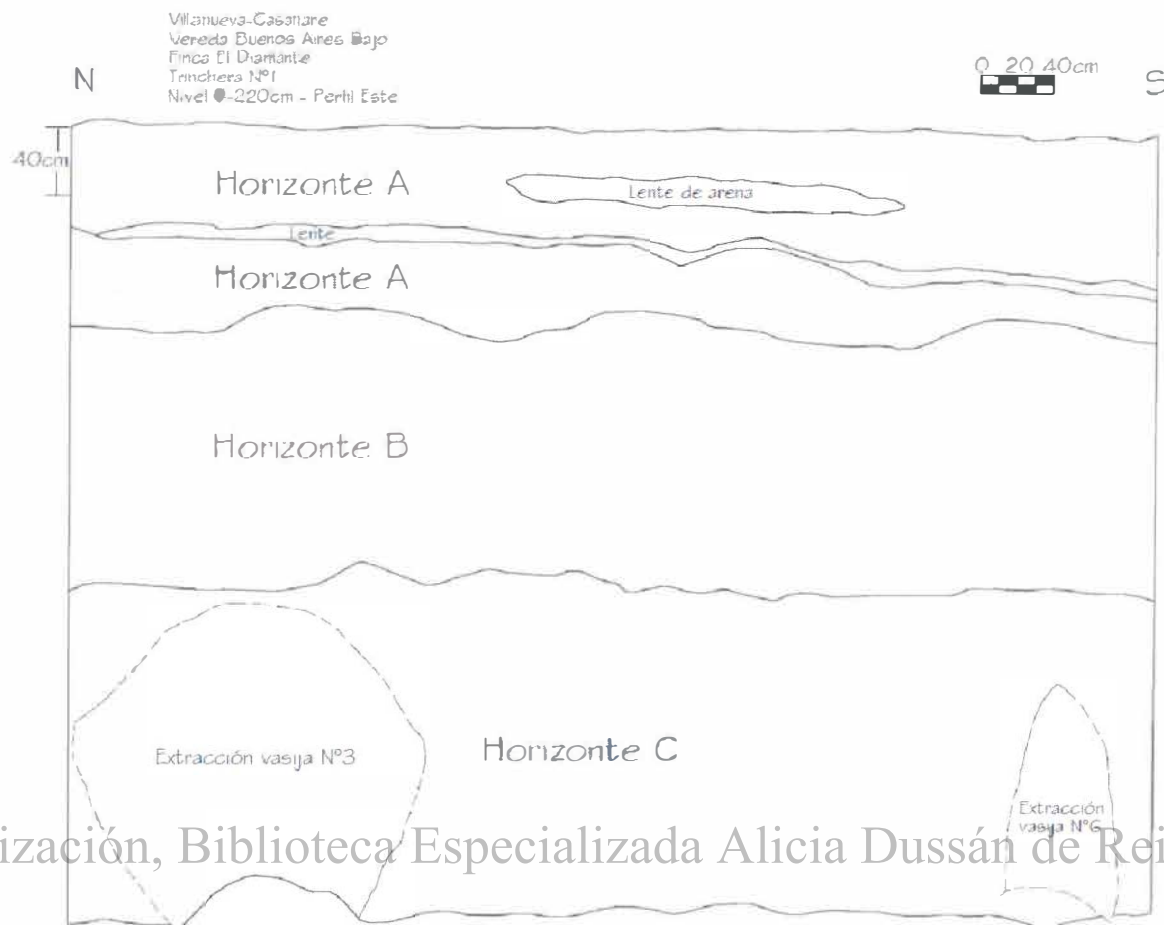


Alisador N°5. Elaborado sobre chert amarillo. Tiene uso plano y retoque por desgaste.

Largo: 6,9cm

Grosor: 0,6cm

Ancho: 3,3cm

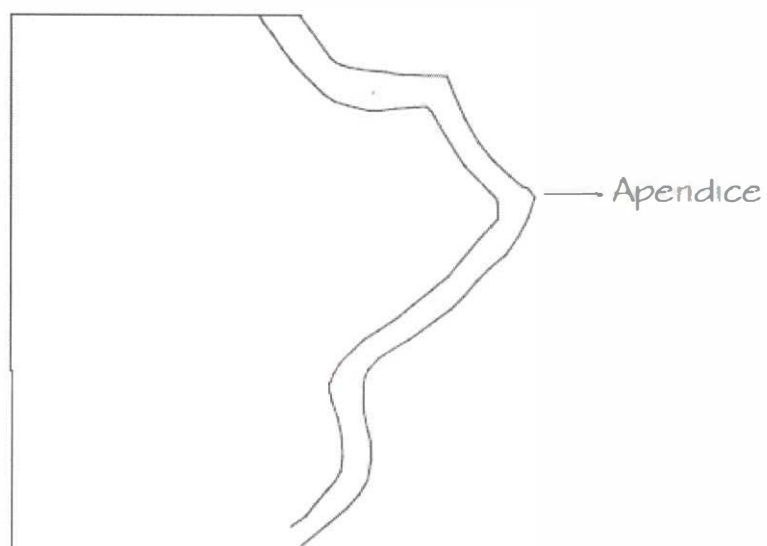


Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

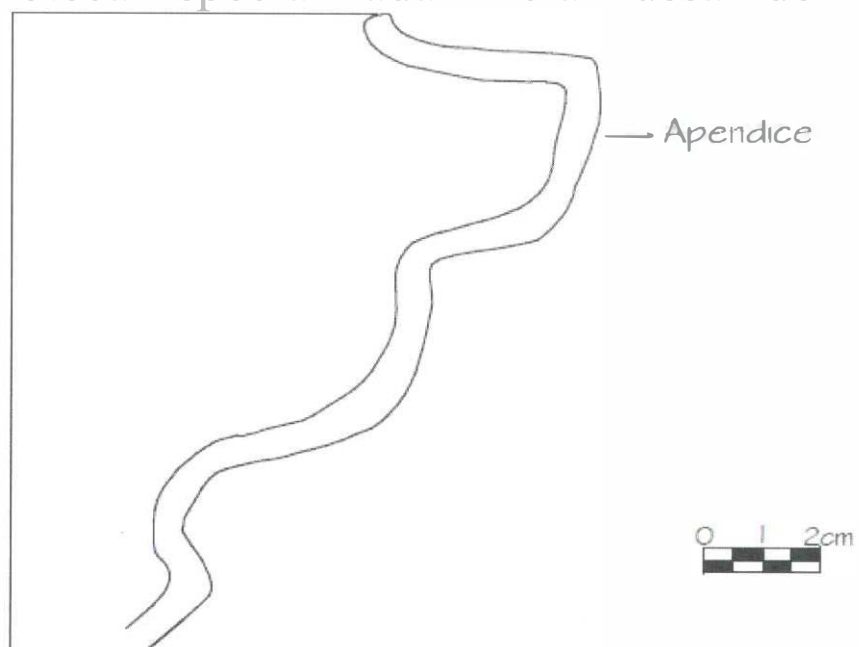


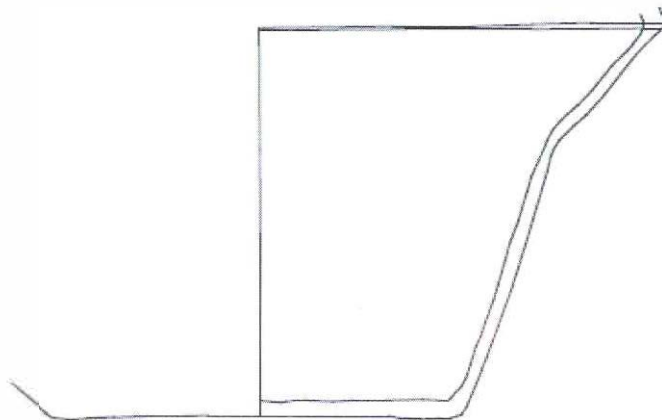
0 1 2cm

Urna funeraria

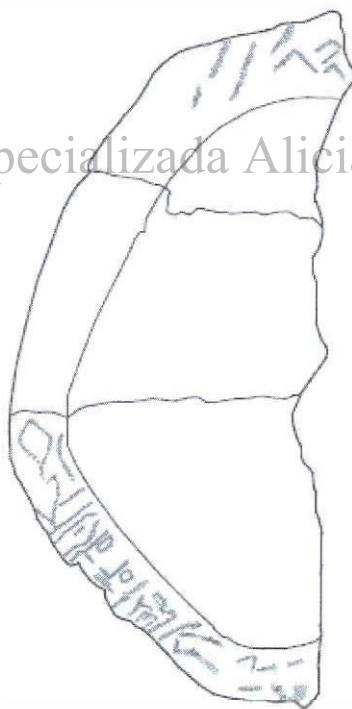


Vista de perfil vasija N°4.



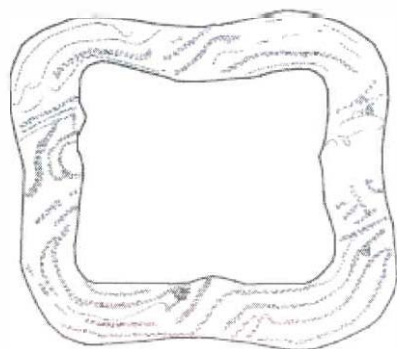


Base vasija N°4



Dibujo planta vasija N°3B

0 1 2cm



Cara superior

0 1 2cm



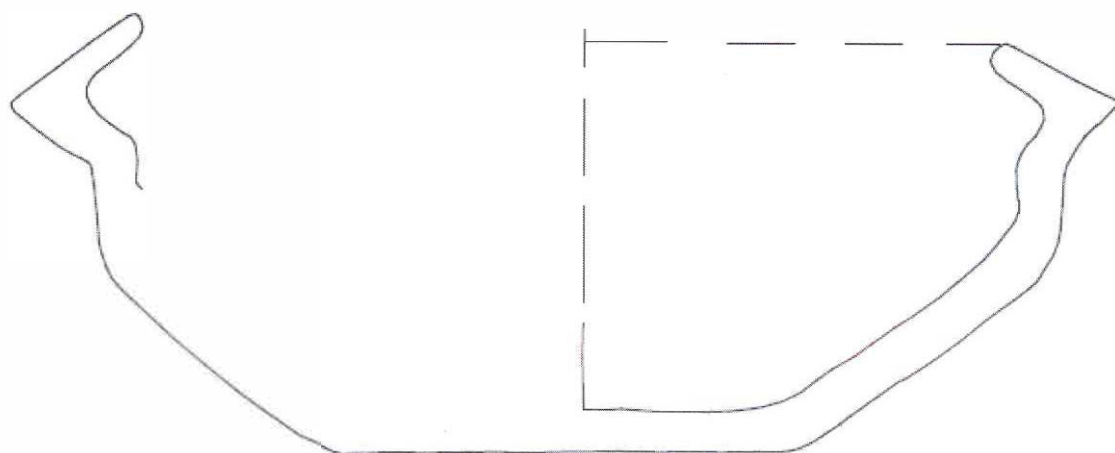
Cara inferior



Vista perfil

Vasija N° I A

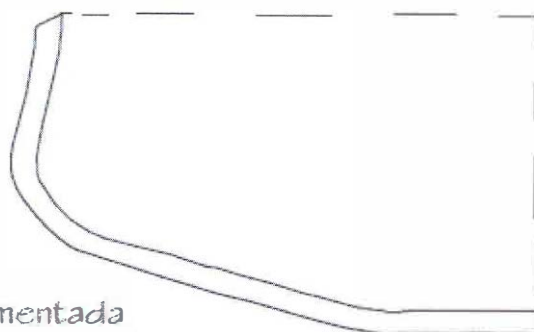
0 1 2cm



Vasija N°3



Vasija N°3B



Vasija fragmentada



0 1 2cm

Vasija N° 1B

PLANTA PERFIL



GEOINGENIERÍA		GI-1704		PÁG. 1	
VERSIÓN:	0			FECHA	10/02/2010
ELABORÓ:		REVISÓ:		APROBÓ:	









REGISTRO FOTOGRÁFICO

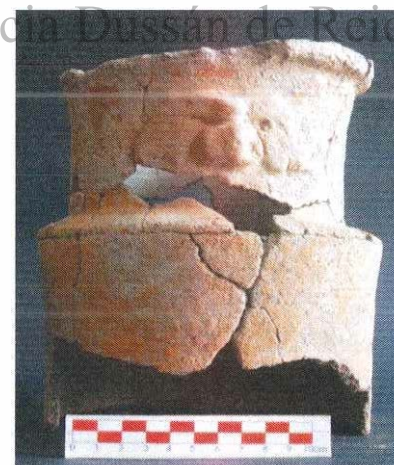


Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel, ICANH

Estudio de Impacto Ambiental Campo de producción Corcel II

F1. Cuenco con representación de un anfibio en el borde. F2. Vista frontal de borde con modelado en el labio. F3. Vista lateral de borde con modelado. F4. Borde con acanalado y modelado.

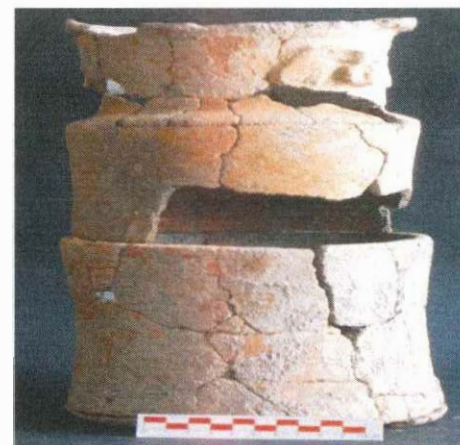
GEOINGENIERÍA		GI-1704		PÁG. 1
VERSIÓN:	0		FECHA	10/02/2010
ELABORÓ:		REVISÓ:	APROBÓ:	



Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Estudio de Impacto Ambiental Campo de producción Corcel II

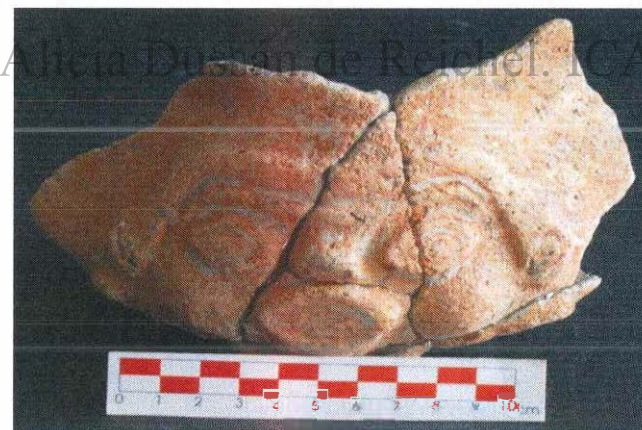
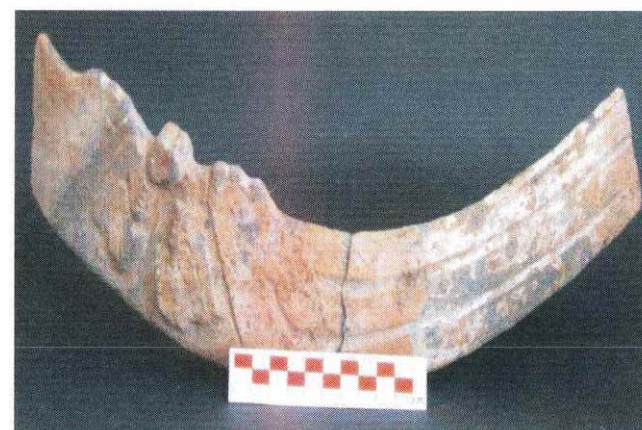
F1. Plato con borde plano decorado con incisiones. F2. Parte inferior de plato con incisiones. F3. Vasiya tubular con aplicado-modelado abajo del cuello. F4. Vasiya tubular con representación antropomorfa modelada abajo del cuello



Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel ICANH

Estudio de Impacto Ambiental Campo de producción Corcel II

F1. Cilindro. F2. Vasija cilíndrica compuesta por dos piezas. La parte superior tiene representaciones antropomorfas modeladas. F3. Vasija de silueta compuesta con aplicado y modelado. F4. Plato con borde plano hacia fuera.



Estudio de Impacto Ambiental Campo de producción Corcel II

F1. Piedras para pulir cerámica. F2. Borde de plato con acanalado y modelado. F3. Fragmentos cerámicos con acanalados, incisiones y modelados. F4. Representación antropomorfa en la parte lateral de una vasija.

FICHA DE MANEJO AMBIENTAL

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

1. OBJETIVOS		
Evitar la destrucción y/o alteración de elementos pertenecientes al Patrimonio Arqueológico que pudieren existir dentro del área de desarrollo Corcel II.		
2. METAS		
En caso de identificarse áreas arqueológicas dentro de la zona del área de influencia directa e indirecta, contextualizar la información y prevenir la destrucción y/o alteración del registro.		
3. ETAPA DE APLICACIÓN DE ACTIVIDADES		
Adecuación de vías de acceso y construcciones de plataformas multipozo ☒	Transporte de hidrocarburos ☐	
Perforación de pozos e Ingeniería de Pozos ☒	Desmantelamiento ☐	
4. IMPACTOS A CONTROLAR		
COMPONENTE AMBIENTAL	IMPACTO AMBIENTAL	IMPORTANCIA DEL IMPACTO
Procesos Culturales	Alteración de áreas con potencial arqueológico y/o cultural.	Moderada
5 TIPO DE MEDIDA RECOMENDADA		
Prevenición ☒	Mitigación ☒	Compensación ☐
Protección ☒	Control ☒	Restauración ☐
6. LOCALIZACIÓN		7. RESPONSABLE DE LA EJECUCIÓN
Las áreas de intervención por la ejecución de obras civiles durante el movimiento de tierra: construcción de vías, líneas de flujo enterradas, facilidades de producción y plataformas multipozos.		PCL – Coordinación HSE ☒
		Interventoría Socioambiental-HSE ☒
		Contratistas de Obras Civiles ☒
		Comunidad ☐
		OTROS (Alcaldía, Departamentos, ONG's, otras instituciones del Estado, etc.) ☐

8. PERSONAL REQUERIDO

Profesional

Arqueólogo
Jefe de Personal-Empresa Contratista
Interventor HSE



9. ACCIONES A DESARROLLAR

(Programa de arqueología preventiva)

Realizar monitoreos durante la construcción de vías e instalaciones.

Socializar los trabajos de arqueología preventiva con el personal constructor y los habitantes de las veredas del área de influencia directa del proyecto.

El personal interventor y supervisor socio ambiental de PCL debe reportar la presencia de evidencias arqueológicas no registradas con anterioridad a un arqueólogo con el fin que se haga una evaluación del grado de intervención y/o alteración y las medidas a seguir.

10. POBLACIÓN BENEFICIADA

Población del área de influencia directa e indirecta

11. MECANISMOS Y ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS

Involucrar al personal constructor y pobladores de la zona (administradores, encargados, dueños de fincas, etc.) acerca de la importancia de proteger el Patrimonio Arqueológico.

12. INDICADORES DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO

Manejo de Hallazgos (MH)

Número de hallazgos realizados / Número de hallazgos manejados y reportados.

Criterio de Éxito:

Bueno = 1

13. CRONOGRAMA

El número de días que dure la intervención del suelo y subsuelo durante la construcción de las obras civiles.

14. PRESUPUESTO

Fase de monitoreo. A continuación se presentan los costos de un mes de monitoreo.

Arqueólogo: \$ 4.000.000

Alquiler de vehículo: \$ 5.000.000

Viáticos alimentación: \$ 1.110.000

Hospedaje: \$ 1.200.000

Obrero (baquiano): \$ 1.200.000

Material fungible: \$ 500.000

Total: \$ 23.010.000